

OPERACIONES EN EL REINO DE LEON (*)

(MAYO A SEPTIEMBRE DE 1811)

por el Dr. JEAN SERRAMON
Capitán de la Reserva del Ejército francés

I. DESDE ASTURIAS AL DUERO

(Croquis núm. 1)

Por decreto imperial del 15 de enero de 1811 quedó organizado el ejército del Norte, cuyo mando fue confiado al Mariscal Bessières, Duque de Istria. El territorio que este ejército se hallaba encargado de ocupar comprendía las provincias de Navarra (3.^{er} Gobierno militar); Vascongadas y Santander (4.^o Gobierno militar); Burgos, Logroño y Soria (5.^o Gobierno militar); Valladolid, León y Zamora (6.^o Gobierno militar); Salamanca (7.^o Gobierno militar), y, por último, el Principado de Asturias.

Se trataba de una considerable porción de la Península, pues representaba algo más de un sexto de la superficie de España (1). Algunas distancias que separan en línea recta los puntos extremos guarnecidos por el ejército del Norte, podrán dar una idea del territorio en cuestión.

— de Sangüesa (Navarra) a Grado (Asturias) ...	400 Km.
— de Soria a Astorga	310 »
— de Irún a Salamanca	400 »
— de Gijón a Salamanca	283 »

(*) Fragmento de la obra todavía inédita del mismo autor: *La Guerre de l'Indépendance de la Peninsule Iberique contre Napoléon I^{er}*. (V^ome Phase, Livre VI).

(1) Unos 85.000 Km², de los 491.258 con que cuenta la España continental, en el conjunto de la Península.

Además de la ocupación del conjunto de esas provincias, otras misiones de gran responsabilidad recaían sobre el mando del citado ejército, y, en particular :

—la vigilancia de 330 kilómetros de costa (en línea recta), desde Avilés a Pasajes ;

—el mantenimiento de la principal vía de comunicación de los ejércitos imperiales en España, Irún-Madrid, a lo largo de 400 kilómetros, es decir, hasta más allá de Olmedo ;

—así como de las comunicaciones entre Saint-Jean-Pied-de-Port y Tudela —con el ejército de Aragón— y entre Valladolid y Ciudad Rodrigo con el ejército de Portugal ;

—finalmente, la protección de Asturias y el reino de León contra las incursiones de las tropas regulares españolas de Galicia y las portuguesas de Tras os Montes.

Para defender esta inmensa comarca y cumplir misiones tan diversas y de tanta responsabilidad, el Duque de Istria sólo disponía en 1.º de junio de 1811 de cincuenta mil hombres, incluyendo: las tropas sedentarias de ocupación propiamente dichas, que sumaban unos veinte mil hombres; las fuerzas encargadas de vigilar Galicia y el norte de Portugal (Divisiones Bonet, con 8.000 hombres, y Serás con 5.000), y la reserva, constituida por la Joven Guardia (2).

Se comprende que, en tales condiciones, el Mariscal Bessières opusiera cierta resistencia cada vez que se le exigía un esfuerzo suplementario para reforzar a sus vecinos. Así ocurrió, por primera vez, en abril, cuando Masséna le pidió ayuda para tomar la ofensiva con el fin de liberar la guarnición de Almeida. El Duque se presentó al Príncipe de Essling en vísperas de la batalla de Fuentes de Oñoro con sólo mil seiscientos jinetes; actitud que le valió muy vivos reproches de parte del Emperador, transmitidos en 19 de mayo por el Mayor General Berthier (3).

Cuando, en el citado mes de mayo, el Duque de Ragusa decidió trasladar el ejército de Portugal a la línea del Tajo, había pedido también al ejército del Norte que le apoyara y relevara sus guarni-

(2) La diferencia entre esta situación en 1.º de junio y la de 1.º de abril de 1811, que señala una disminución de cinco mil hombres, se debe al pase de algunas unidades al ejército del Sur, y el de la brigada Fournier al ejército de Portugal.

(3) Belmas, I, p. 531.—Sarramón: «Fuentes de Oñoro» (*Rev. de Historia Militar*, núm. 10, p. 75).—Wellington, IV, 852.

ciones de las provincias de Zamora y Salamanca. Esforzándose en disuadir a su joven camarada de tal proyecto, Bessières había rehusado al principio suministrar los contingentes solicitados; y dando muestras de una franqueza a veces brutal de la que existen pocos ejemplos en la correspondencia de los demás mariscales o jefes del ejército, no dudó esta vez en escribir a Berthier para que advirtiera a Napoleón. Insistió primeramente en los peligros que Marmont iba a hacer correr al ejército de Portugal —incapaz de efectuar tal movimiento—, y también a Castilla la Vieja, desguarnecida de tropas (4). Pero al darse cuenta de que ningún argumento era susceptible de hacer desistir a su vecino de la determinación que había adoptado y comprendiendo que el Emperador la aprobaría, el Duque de Istria se esforzó seguidamente en denunciar los males que aquejaban a los ejércitos imperiales de la Península, proponiendo las medidas pertinentes para remediarlos.

Sus cartas de 5 y 6 de junio trazaban un cuadro tan realista de la situación, que resulta indispensable citar de ellas amplios extractos. En la primera (5), después de subrayar la imposibilidad de que el ejército del Norte contribuyera a la subsistencia del de Portugal o de considerar la manera como se podría atacar a los ingleses en Portugal o encerrarlos allí para consagrarse exclusivamente a la pacificación de España, Bessières se extendía sobre las condiciones en las cuales podría lograrse dicha pacificación: «Para ello se requieren almacenes y contener ante todo la desmoralización del Ejército; la sed de oro es espantosa; contemplo apenado y preocupado el extremo a que ha llegado la codicia. Hacer que el mando en España recaiga en una sola cabeza. Es necesario que el sueldo se pague con regularidad y que todos los oficiales cobren una gratificación, pues si se quiere contener el pillaje y prevenir las concusiones, hay que poner a los oficiales a cubierto de la necesidad, y aun de bastarse a sí mismos, para respetar y hacer respetar el país... Se debe reprimir el contrabando, y prohibir bajo pena de muerte que ningún francés pueda seguir al Ejército si no está comisionado por el Ministro o autorizado por el General en jefe. Hay que escoger debidamente el individuo que ejercerá el mando supremo; si se trata de un príncipe de la sangre o aliado, le harán falta mariscales; pero si es un

(4) Bessières a Berthier, 20, 23, 28 y 31 de mayo (AHG, C⁸ 72).

(5) Bessières a Berthier, del 5 de junio (AHG, C⁸ 73).

mariscal, sólo se requieren lugartenientes. Me permitiré a este respecto hacer una consideración, que os ruego tengáis en cuenta. La ambición prevalece en casi todos los que conozco; la devoción por el Emperador y el agradecimiento por sus mercedes quedan relegados a un segundo término. Es necesario que el Ejército sepa que el que manda, en razón de la gran responsabilidad que le corresponde, dispone también de un gran poder; hay que señalar a los Generales una paga importante, es la única manera de disuadirles de robar; es preciso que sostengan y protejan la administración del país, bajo su responsabilidad, y que no puedan someterla a su capricho».

Y el 6 de junio (6), después de asegurar que, a despecho de los informes que pudiera recibir el Emperador desde otros puntos de España, lo que él decía sobre la situación del país no era más que la verdad, insistía sobre la pacificación de la Península: «Al Emperador se le infunden falsas esperanzas. La pacificación de la Península no depende de una batalla contra los ingleses. Si ellos son más fuertes, la ofrecerán o la aceptarán; en condiciones de igualdad, la rehuirán, y con mayor razón si son los más débiles. No la refirán jamás en terreno llano; si la pierden, se retirarán a Portugal, donde sólo les importa la seguridad de sus navíos. Todo el mundo se da cuenta de nuestro sistema vicioso de operaciones. Todos están conformes en que nuestras fuerzas se hallan desanimadas en demasía. Ocupamos un territorio excesivo, y malgastamos nuestros medios sin provecho y sin necesidad; nos aferramos a quimeras. Cádiz y Badajoz absorberán todos nuestros recursos: Cádiz, porque no será conquistado, y Badajoz, porque exige un ejército para sostenerla. Conviene destruir esta última plaza y renunciar por el momento a la otra. Hay que concentrarse, disponer de puntos de apoyo para nuestros almacenes y hospitales, y considerar los dos tercios de España como un vasto campo de batalla, que una victoria nos hará ganar o perder, hasta que cambiemos de sistema y nos propongamos verdaderamente conquistar y pacificar España. No dominamos la costa desde Barcelona a Vera; Valencia es el almacén de los insurgentes del Norte y del Centro, y ¡estamos sitiando a Cádiz! Si es que me engaño en mis cálculos y se me toma por un hombre tímido, recordo que tengo por norma calcular las probabilidades; pero que, en cualquier circunstancia, siempre me muestro el más tenaz. Las

(6) Bessières a Berthier, del 6 de junio (AHG, C^s 73) y Belmas, I 560.

consecuencias de todo ello pueden resultar irreparables, si nada se cambia del sistema actual... Os transmito mis impresiones; no debéis ver en ellas más que el deseo de acertar».

La clarividencia y el desinterés de que daba pruebas Bessières, así como el realismo de sus observaciones, debieran haberle valido la gratitud del Emperador, a quien interesaba tenerlas en cuenta. Pero cerca de los potentados y de los ambiciosos, los aduladores y los oportunistas prevalecen siempre sobre los censores, sobre todo cuando estos tienen de su lado la razón. Por haberlo olvidado, el Duque de Istria pagaría pronto su leal franqueza con la pérdida del mando que ejercía.

* * *

Por el momento y entre las numerosas provincias que constituían el territorio del ejército del Norte, sólo nos referiremos a los acontecimientos sobrevenidos en la parte que se extiende desde la costa cantábrica al Duero, incluyendo en ella Asturias y el norte de la provincia de León. Dado el importante papel que el factor geográfico debía jugar allí en las operaciones militares, conviene describir el país previamente.

La cordillera cantábrica prolonga en territorio español la dirección general de los Pirineos. Tras la maraña orográfica del país vasco, al oeste de Santander toma el aspecto de una verdadera cadena arrumbada del Este al Oeste y paralela a la costa, de la que, sin embargo, se desvía poco a poco hasta enlazarse con los montes de Galicia. Desde Reinosa al valle del Sil constituye una barrera casi continua, que se mantiene alrededor de los 2.000 metros de altitud y que resultaba difícil de franquear a principios del siglo XIX, no obstante la existencia de numerosos pasos, si bien de elevada cota e interceptados por la nieve durante buena parte del año.

La estrecha vertiente atlántica de la cordillera constituye la provincia de Asturias. El clima húmedo, la escasa evaporación y la abundancia de nieve proporciona a esta vertiente un gran caudal de agua corriente; la fuerte elevación de la cadena, su proximidad al mar, y, en consecuencia, el áspero declive de dicha vertiente, contribuyen a incrementar la fuerza de la erosión, de tal modo, que el relieve resulta muy desigual y escabroso. Desde la cresta longitudinal se destacan hacia el Norte numerosos contrafuertes encerrando valles estrechos y profundos. Hacia la parte media de la provincia, entre la

costa y el pie de estos contrafuertes, se extiende una meseta litoral que constituye la parte más favorecida del Principado desde el punto de vista agrícola. Los numerosos ríos con sus múltiples afluentes atraviesan la meseta, con un curso generalmente encajonado, antes de desembocar en el mar por diversas «rias» que remonta la marea, aumentando así las dificultades de una costa que ofrece tan pocos abrigos satisfactorios a la navegación. De la mediocridad de los puertos que jalonan el litoral, sólo cabe exceptuar el de Gijón.

El clima templado y lluvioso y la abundancia de aguas hacen de Asturias una región fértil, con buenos pastos en las alturas, bosques de carácter oceánico en las pendientes y vegetación abundante en los valles; existiendo en la meseta litoral praderas y pomaradas que recuerdan las de Normandía. Sus recursos se derivan del clima: abundante ganadería, falta de viñedos (allí se bebe sidra), maizales... La producción de cereales no cubre las necesidades de la población, y el complemento se importa de Castilla, a cambio del suministro de ganado. La distribución de la población se halla también influida por la existencia de agua en todas partes: aldeas pequeñas y numerosas, próximas las unas a las otras, y solamente algunas aglomeraciones, como la capital, Oviedo, que contaba entonces con 6.500 habitantes.

La vertiente sur de la cordillera cantábrica ofrece un contraste sorprendente con la vertiente litoral; ya que a la fértil Asturias sucede la comarca más desolada, monótona y áspera de la Europa occidental; esto es: Castilla la Vieja. Es cierto que la transición no resulta tan brusca, pues entre la cadena principal y la meseta propiamente dicha (7) se extiende una franja de unos cincuenta kilómetros de anchura, que constituye una zona intermedia. Allí los contrafuertes destacados de la cordillera separan valles por donde corren hacia el Sur numerosos ríos de curso generalmente rectilíneo; lo que facilita la penetración de la influencia marítima, dulcificando el clima, con vegetación a menudo oceánica, abundancia de aldeas, etc.

Pero al sur de León comienza la España árida, esto es, la «Tierra de Campos», de clima seco y continental, donde el arbolado se reduce a bosquecillos de encinas muy diseminados. Hasta perderse de vista se extienden los trigales que hacen de Castilla la Vieja el granero

(7) La meseta propiamente dicha no comienza hasta una línea que pasa un poco al norte de Astorga, León, Saldaña y Herrera del Pisuerga.

de la Península. Por la parte de Zamora, al norte del Duero, la «Tierra del Pan» reviste caracteres idénticos. La población muy poco densa se halla agrupada en grandes burgos muy distanciados entre sí. La parte norte de esta inmensa meseta débilmente ondulada descende muy paulatinamente hasta el Duero, y se halla compartimentada en valles, por donde discurren los ríos que vienen del Norte y reúnen sus aguas para desembocar en aquel río, bien por el Esla o por el Pisuerga. En la orilla izquierda del Duero, la meseta se eleva de nuevo dulcemente hacia Segovia, Avila y Salamanca, conservando un carácter análogo, con extensos pinares en los lugares arenosos, particularmente al Sudeste. Al sur de Zamora, la «Tierra del Vino» aporta al reino de León el recurso de sus viñedos, que se encuentran también en los alrededores de Astorga.

Finalmente, en las dos extremidades de la cordillera cantábrica, dos valles se encuentran aislados tanto de Asturias como de Castilla. Al Oeste, el del Bierzo o alto valle del Sil, uno de los ríos de la vertiente meridional, que después de haber corrido de Norte a Sur como sus vecinos, tuerce hacia el Oeste para ir a engrosar el Miño en las proximidades de Orense. Este valle se halla separado de el del Tuerto, más al Este, por un contrafuerte de la cordillera particularmente imponente, y de el del Miño, al Oeste, por la parte terminal de la cadena propiamente dicha. Constituye, de este modo, un sector intermedio entre Galicia y Castilla, bien delimitado a la vez de una y otra región. Al Este, se halla el de Liébana o alto valle del Deva (8), especie de circo rodeado de montañas cuya altitud alcanza los 2.000 metros. El río se abre paso hacia el Océano —distante tan solo una veintena de kilómetros— a través de la garganta muy estrecha y profunda de la Hoz de la Hermida, abierta en tal recinto, que solo puede franquearse desde luego por pasos elevados. Para llegar a Potes, capital del valle, los soldados imperiales hubieron de utilizar estos últimos, al no poder aventurarse por la Hermida, a merced de las piedras y rocas que sobre ellos se disponían a lanzar los insurgentes, para los cuales, la Liébana constituía un refugio ideal.

* * *

(8) Aunque formando parte de la provincia de Santander, la Liébana interesaba a la vez para el dominio de Asturias y de los valles orientales del reino de León, pues constituía habitualmente el centro de operaciones de Porlier, cuyas fuerzas irradiaban a todas las regiones circundantes.

En marzo de 1811, Asturias se hallaba ocupada, desde enero de 1810, por la División del General Bonet. Por órdenes llegadas de París, dicho general había partido de sus bases de la provincia de Santander, y el 25 de enero del último año citado había forzado la resistencia de los asturianos en Puente de Burón, entrando el 31 en Oviedo. La capital del Principado fue así ocupada por segunda vez (9), pero sólo de un modo provisional, puesto que Bonet, amenazado en sus comunicaciones por Porlier, hubo de retirarse el 12 de febrero a Pola de Siero. El 14, sin embargo, reanudó su avance y el mismo día volvió a conquistar Oviedo.

Los asturianos y gallegos reunieron en seguida todas sus fuerzas, y el 19 de marzo desencadenaron una ofensiva general contra las tropas imperiales desplegadas sobre el Nalón. Rotas y desbordadas sus líneas, Bonet tuvo que abandonar una vez más la capital, retirándose sobre el Sella, donde se le reunió el General Valentín, que le traía refuerzos y municiones. Bien provistos así de los medios necesarios, el general francés reocupó Oviedo el 29 de marzo de 1810; ocupación que había de prolongarse esta vez sin interrupción hasta junio de 1811.

El General de División Bonet, cuyo nombre aparece estrechamente ligado al de Asturias durante la Guerra de la Independencia, tenía en 1811 cuarenta y tres años. Había formado parte del Ejército del Rin, y en 1793 perdió el ojo izquierdo de resultas de un disparo, lo que le incitó a renunciar a su empleo en 1796, alegando su deficiencia visual. Destinado a España desde marzo de 1808, debía dar allí pruebas de grandes dotes para los mandos difíciles y prácticamente independientes. «Reflexivo y tenaz, atrevido y prudente, capaz de preparar con tiento y ejecutar con decisión, sabiendo conciliarse hasta cierto punto a las poblaciones por su afán de justicia y de moderación», demostró «tanto vigor como habilidad» (10). Preocupado del

(9) La primera ocupación de Oviedo se produjo en mayo de 1809, con ocasión de la marcha combinada contra las tropas del Marqués de la Romana, efectuada por el Mariscal Ney desde Lugo, por Kellerman desde León y Bonet desde Santander. La ciudad permaneció ocupada desde el 19 de mayo al 10 de junio. Bonet, por su parte, sólo se había adelantado hasta Cangas de Onís.

(10) Fugier: *La Junte Supérieure des Asturies et l'invasion française, 1810-1811* (París, 1980, p. 20).—Thiers, II, 644.—El historiador español García Prado (*Historia del Alzamiento, Guerra y revolución de Asturias*, Oviedo, 1933, p. 90) reconoce que la justicia y moderación de Bonet le granjearon la tolerancia de la población.

bienestar de sus soldados, era querido de la tropa, no obstante su severidad a veces brutal para con sus subordinados (11). Se le tachaba, en cambio, de tener muy mal carácter, particularmente con sus iguales y superiores (12).

Su División se componía de cuatro regimientos de Infantería, los 118º, 119º, 120º y 122º de línea; Cuerpos que habían sido organizados en 1808, a base de los regimientos provisionales pertenecientes a esas tropas de pésima calidad con las que Napoleón tuvo la mala ocurrencia de constituir el ejército encargado de invadir la Península. Pero, al cabo de tres años, tales soldados habían adquirido la suficiente disciplina y experiencia para que su jefe pusiera en ellos mucha confianza. Sus coroneles: Estéve (Jean-Baptiste), del 118º; Gauthier (Etienne), del 120º y Gruardet, del 122º, no iban a tardar en ascender a generales de brigada; mientras que el Coronel Cretin, del 119º, sería herido en los Arapiles. El conjunto de esta infantería totalizaba en 1.º de junio de 1811 un efectivo de 7.762 bayonetas (13). La caballería no podía apenas prestar servicio en Asturias, a causa de la naturaleza del terreno, y, de este modo, la de la División Bonet se reducía tan solo al 1.º Escuadrón del 28º de Cazadores, que constaba de 219 sables. Se trataba de los antiguos Dragones toscanos, convertidos en Cazadores en 1808. Después de formar parte del ejército de Cataluña hasta octubre de 1809, habían sido trasladados a Asturias en abril de 1810.

La misión de Bonet había sido definida por el Emperador en su orden del 12 de febrero de 1810 al Mayor General: «Su operación principal consiste en entretener con su División todas las fuerzas de Galicia y en amenazar constantemente esta provincia desde Asturias, lo que fijará a las tropas que el enemigo tiene allí y les impedirá trasladarse a otro punto» (14). Hasta mayo de 1811 tal misión fue cumplida puntualmente, a pesar de las múltiples dificultades que tenían que afrontar los ocupantes para mantenerse en una región que les era tan adversa y cuyas características geográficas daban a la lucha que en ella se desarrollaba un aspecto muy particular.

(11) Se encuentran de ello numerosos ejemplos en la correspondencia de Bonet, que se conserva muy completa en los Archivos de la Guerra (Registros Cº 256 a 263).

(12) Roguet (General Conde): *Mémoires militaires* (París, 1852-65) t. IV, p. 353.

(13) A. H. G. Cº 366.

(14) A. H. G. Cº 41.

Ante todo, los imperiales se encontraban allí completamente aislados; no pudiendo comunicarse con sus vecinos del reino de León mas que por el camino interminable, difícil y escarpado del Puerto de Pajares (1.364 metros), interceptado una parte del año por la nieve. Su enlace con Santander, en su retaguardia, era igualmente largo y peligroso. Entre Infiesto y San Vicente de la Barquera, solo estaba asegurado por las guarniciones establecidas en Ribadesella y Llanes; siendo así que atravesaba la comarca extremadamente salvaje al pie de los Picos de Europa, al alcance inmediato de Potes, guarida habitual de Porlier. No obstante, por esta vía recibía Bonet su correspondencia, a menudo con bastante retraso. En cuanto a los prisioneros hechos a los españoles, había que escoltarlos hasta León, aprovechando la oportunidad para traer de allí la pólvora o los víveres. Pero para ello resultaba necesario organizar una verdadera expedición (15).

Por el mar, no tenía el general francés que esperar nada bueno, apenas si durante los meses de invierno —cuando los navíos ingleses se veían obligados a alejarse de la orilla— le llegaban de Santander algunas barcas. En cambio los británicos ponían frecuentemente en tierra algunas partidas españolas que atacaban los puertos costeros de Berbes, Colunga o Ribadesella, sin olvidar el desembarco de Renovales frente a Gijón el 18 de octubre de 1810. Las concentraciones rebeldes de Liébana eran igualmente abastecidas en gran parte por mar.

En lo concerniente a sus adversarios, Bonet tenía enfrente por el Oeste una importante fracción del ejército de Galicia, tan pronta a retirarse cada vez que los imperiales realizaban alguna incursión, como a progresar, cuando aquellos retrocedían a sus posiciones habituales sobre el Narcea o el Nalón. Es cierto que el general francés disponía de fuerzas suficientes para aplastar a las tropas de Losada; pero a tal fin le hubiera sido necesario evacuar una parte de los puestos que mantenía en Asturias, y abandonar los restantes a sus propias guarniciones. Ahora bien, cada vez que la parte móvil de la División francesa se alejaba hacia el Oeste o el Sudoeste, Porlier, Castañón y Escandón, con sus unidades volantes guarecidas en el fondo de los valles del sur y el este del Principado, caían sobre los puestos aislados o amenazaban Oviedo. En seguida, Bonet hacía regresar

(15) Por ejemplo, en mayo y noviembre de 1810 y en enero de 1811.

sus tropas y enviaba pequeñas columnas, tanto para perseguir a los guerrilleros, como para procurarse algunas vituallas. Este incesante ir y venir, dificultado aún por los numerosos ríos que había que atravesar a cada momento, constituía para las tropas de ocupación una tarea agobiadora (16), sin que se obtuvieran resultados de importancia, pues los españoles se retiraban o dispersaban, merced a la complicidad del país, de sus desfiladeros y sus bosques (17).

En resumidas cuentas, la División que ocupaba Asturias, aun dominando el centro de la provincia y asegurando una comunicación intermitente con Santander, conseguía tan solo mantenerse; pero era incapaz de ayudar a los Cuerpos que guarnecían el reino de León o de amenazar efectivamente el de Galicia. Y para Bessières constituía una fuente permanente de preocupaciones, pues sólo raramente le llegaban noticias de ella y temía que fuera objeto de un ataque conjunto de los ingleses desembarcados y de los guerrilleros asturianos, como ya había ocurrido en octubre de 1810.

Sin embargo, durante los meses de abril y mayo de 1811, una calma casi absoluta había reinado en la totalidad de la provincia, y el General Bonet sólo sentía inquietud por la subsistencia de sus hombres hasta que se efectuara la próxima cosecha (18).

* * *

En el reino de León, al sur de la cordillera, la situación era completamente diferente, y la tarea de las tropas imperiales se habría simplificado en gran medida, si hubieran contado con una Caballería suficiente. La vasta llanura débilmente ondulada favorecía la evolución de las tropas montadas, y la ausencia casi absoluta de obstáculos permitía descubrir desde lejos la menor concentración y hasta el polvo levantado por el paso de algunos hombres. Pudiendo mantenerse de los recursos del país, los ocupantes recibían fácilmente sus convoyes desde Valladolid, donde se encontraba el cuartel general del ejército del Norte.

(16) La dulzura del clima mantenía felizmente en buen estado de salud a los soldados imperiales.

(17) El 18 de marzo, en Puelo, el General Valleteaux había infligido a las tropas de Losada la única derrota importante desde el comienzo de 1811.

(18) Correspondencia del General Bonet, abril y mayo de 1811 (A. H. G. C⁸ 259 y 260).

Para los guerrilleros españoles resultaba preferible evitar una zona tan peligrosa. Ninguna banda de cierta importancia se estacionaba desde hacía bastantes meses en el vasto cuadrilátero comprendido entre el Esla, al Oeste; el Duero, al Sur; el Pisuega, al Este, y el límite septentrional de la Tierra de Campos.

Para los franceses, el único peligro estaba representado por los desembocaderos desde el Tras os Montes portugués y Galicia, a través del Bierzo. Tales eran, en efecto, las únicas vías por donde las tropas regulares enemigas podían atacar. La misión de las fuerzas ocupantes de la parte del reino de León situada al Norte del Duero se reducía, pues, a cubrir la línea constituida por el Esla y el Orbigo guarneciendo sus principales pasos, en Benavente, La Bañeza y Puente del Orbigo, con sus avanzadas en la plaza de Astorga, y sus flancos en las ciudades de Zamora y León. Tal posición no había sido, por otra parte, inquietada seriamente desde el verano de 1810, si se exceptúa la sorpresa de la guarnición de *La Bañeza*, en 22 de enero de 1811.

La fácil vigilancia de la posición y la inacción de los adversarios justificaban igualmente, hasta cierto punto, la debilidad de la fuerza imperial encargada de guarnecer el frente de 175 kilómetros que separaba León de Zamora, pasando por Astorga. En mayo de 1811, no había allí más que los cinco mil hombres de la División Serás, integrada además por fuerzas mediocres y heterogéneas. La Infantería (4.759 bayonetas, en 1.º de junio de 1811) constaba de tres regimientos: el 113.º de línea, compuesto de toscanos y parmesanos, era un Cuerpo muy poco apto para la guerra en la Península (19); el 4.º del Vístula estaba lejos de equipararse a los otros regimientos de la misma Legión encuadrados en el ejército de Aragón; tanto los oficiales como los soldados, descontentos de servir en España, donde se consideraban mal pagados, desertaban en grupos y hasta disparaban sobre el resto de su unidad (20); y, finalmente, el 34.º ligero, el úni-

(19) Este regimiento había de tener en España una suerte desgraciada. Quedó en cuadro por primera vez, debido a las enfermedades y deserciones, en el curso de una permanencia de 15 días en el Ampurdán, donde perdió 1.100 hombres, de un efectivo inicial de 1.500. Reorganizado en Orleáns volvió a las provincias del Norte en abril de 1810, con una fuerza de 1.661 hombres. En 1.º de agosto de 1811 sólo contaba con 945.

(20) Carta de un particular al General Mathieu Dumas, en 19 de julio de 1811, desde Benavente (AHG., C^s 76).

co regimiento francés de la División, acababa de ser organizado a base de los 2.º, 4.º, 5.º y 7.º batallones auxiliares, unidades provisionales constituidas por destacamentos de una veintena de Cuerpos que no pertenecían al Ejército de España y que se encontraban en el norte de la Península desde comienzos de 1810. El General de División Serás era considerado, por su parte, como «débil y sin carácter» por el General Kellerman, jefe del 6.º Gobierno militar (21).

El cuartel general de esta División se encontraba en Benavente, con el 4.º del Vístula y un batallón del 34.º ligero, bajo las órdenes del General Paillard. Otro batallón del 34.º guarnecía La Bañeza; y el 3.º constituía la guarnición de Astorga, mandada por el General Jeanin. El General Corsin, con el 113.º de línea, ocupaba León. La única caballería se hallaba constituida por el 6.º Regimiento provisional de Dragones (3.º y 4.º escuadrones del 12.º y el 16.º de Dragones), fuerte de 400 caballos, estacionado en Benavente, suministrando destacamentos a los puestos de línea.

En torno de estos cinco mil hombres había muy pocas tropas susceptibles de apoyarlos en caso de necesidad. A su izquierda, Zamora y Toro habían servido de acantonamientos a las fuerzas del ejército de Portugal. Pero, a fines de mayo, tales fuerzas se alejaron en dirección de Salamanca para participar en el movimiento de Marmont hacia el Tajo, y, desde entonces, dichas ciudades solo estaban ocupadas por depósitos de aspeados, convalecientes y jinetes desmontados, apenas capaces de guarnecer sus murallas. A retaguardia, los débiles efectivos del 6.º Gobierno militar (3.028 hombres) custodiaban las grandes vías de comunicación y no podían de ningún modo operar en dirección del Esla; únicamente el enlace entre Valladolid y Benavente se hallaba asegurado por los 380 suizos del batallón provisional establecido en Medina de Rioseco (22). Finalmente, a su derecha, la brigada de Caballería Wathier —reducida a 560 caballos, después de la breve campaña de Fuentes de Oñoro— vigilaba en Carrión de los Condes la desembocadura de los valles que desde la cordillera cantábrica afluyen al Pisuerga.

Esta parte era por donde las tropas rebeldes procedentes de las

(21) Correspondencia del General Kellerman (a Carrier en 14 de mayo de 1811, AHG., C^s 243).

(22) Constituido en septiembre de 1810 con las reliquias del 1.º batallón del 2.º regimiento suizo y del 2.º batallón del 3.º regimiento de la misma nacionalidad.

montañas de Asturias efectuaban incursiones hasta los confines de la Tierra de Campos, para proveerse del trigo necesario a la subsistencia de las numerosas concentraciones establecidas en la Liébana, Valdeburón y los altos valles del Caso o del Aller; incursiones que obligaban a las fuerzas de ocupación a efectuar frecuentes correrías. Se trataba de verdaderas expediciones dirigidas sobre Potes, o, más a menudo, de simples columnas que remontaban los diferentes valles de la vertiente sur.

En mayo de 1811, se habían desarrollado operaciones de uno y otro género. Como, a fines de abril, los valles al norte de León no hubieran pagado sus contribuciones a causa de la presencia de las fuerzas de Porlier y como un destacamento de 200 hombres del 113.º hubiese tenido que replegarse prácticamente a *Boñar* el 28 de abril ante los enemigos que le habían ocasionado algunas bajas, el General Corsin salió de León en la noche del 3 al 4 de mayo con seiscientos hombres del mismo regimiento. Llegado el 4 a Boñar, se enteró de la presencia en *Vegamián*, un poco más arriba, en el valle del Porma, de un millar de rebeldes. Se dirigió allí en la noche del 4 al 5; pero encontró el pueblo abandonado y sus habitantes apostados en las alturas, desde donde tiroteaban a su columna. Después de haber incendiado una parte de las casas, el General retrocedió a Boñar, de donde se retiró también el día 6. Pero los hombres de Castañón, en número de unos 2.000, coronaban las alturas que dominaban el camino, mientras que trescientos jinetes ocupaban el pequeño llano de Palazuela, cuyo puente había sido cortado. Para eludir a un enemigo tan superior, Corsin formó sus tropas en columna y marchó hacia el Este. Maniobrando con firmeza y habilidad, respondiendo al fuego de la infantería y rechazando las cargas de la caballería, consiguió, tras cinco horas de incesante combate, alcanzar las alturas de Arrimadas, donde su destacamento pudo tomarse algún reposo. Los españoles desistieron de perseguirle, y el citado destacamento pudo regresar a León en la noche del 6 al 7, pasando por Ambaguas. Sus pérdidas se cifraban en una cuarentena de muertos, incluyendo un oficial, y sesenta heridos, de ellos cuatro oficiales (23).

(23) Schepeler, III, 333.—Informe del ejército del Norte, segunda quincena de mayo de 1811 (AHG., C⁸ 366).—Laubardiére, comandante de la plaza de León, a Berthier, en 10 de mayo (AHG., C⁸ 71).—Bessières a Berthier, del 20 de mayo (AHG., C⁸ 72).

En mayo, asimismo, tuvo lugar una expedición a Liébana, guarida habitual de Porlier, cuyos detalles nos abstenemos de relatar aquí por interesar más bien a los Gobiernos militares 4.º, 5.º y 6.º, que serán objeto de un estudio ulterior. Al conocer la formación en el valle de Potes de una importante concentración rebelde a las órdenes del «Marquesito» (sobrenombre del brigadier Juan Díaz Porlier), el jefe del ejército del Norte —que acababa de regresar a Valladolid, después de la campaña de Fuentes de Oñoro— había decidido efectuar un ataque combinado en esa dirección, partiendo de Reinosa y de Santander. El General Roguet, jefe de una de las Divisiones de la Joven Guardia, que se encontraba en la provincia de Palencia, debía remontar el Pisuerga para entrar en la Liébana por el Sudeste; mientras que el General Rouget (24), gobernador de Santander, penetraría a su vez por el Nordeste. Pasando por Cervera de Pisuerga, Roguet desembocó el 25 de mayo en el valle y ocupó la villa de Potes, donde no encontró a nadie, porque los habitantes y los militares asturianos se habían refugiado en los bosques y habían trasladado también allí sus almacenes y depósitos. No disponiendo, pues, de medios de subsistencia y sin noticias de la columna de Santander, Roguet se retiró el 26 al amanecer, para regresar el 28 a Reinosa. Ahora bien, el 26, algunas horas después de su partida, el General Rouget, procedente de Torrelavega y Cabuérniga, se presentaba en la villa por el Norte, con un débil destacamento de 700 hombres, y al no encontrar ningún rastro de su camarada se retiraba a toda prisa, harto feliz de que los españoles no se aprovecharan de su aislamiento para aplastarle. De este modo, ambos generales habían recorrido inútilmente 178 kilómetros el uno, y 100 el otro, sin llegar a confrontar, por el ligero retraso de uno de ellos, después de exponerse a muy graves riesgos (25).

* * *

La tranquilidad relativa de las tropas imperiales del reino de León debe achacarse, desde luego, a la configuración del país; pero tam-

(24) Algunos historiadores confunden estos generales, lo que provoca abundantes equívocos en ciertos relatos; si bien es cierto que los nombres de Roguet y Rouget resultan muy similares.

(25) Roguet, IV, 324.—Parte de situación del 4.º Gobierno Militar, del 31 de mayo (AHG., C^s 388).

bién a la flaqueza e inacción de los Cuerpos regulares españoles y portugueses que se les oponían. Lo que no tardó en comprobarse cuando, a partir de comienzos de junio, una parte de esas fuerzas, reorganizadas al fin, se decidieron a tomar la ofensiva.

La parte principal de las tropas aliadas del sector se hallaba constituida por el 6.º ejército español, llamado de Galicia. El origen de este ejército se remonta al otoño de 1809, cuando el Duque de Parque, que se disponía a tomar la ofensiva en la provincia de Salamanca contra el 6.º Cuerpo del Ejército Imperial —que sería batido el 18 de octubre en Tamames— convocó a todas las Divisiones españolas que operaban al Norte del Duero, y, en particular, a los asturianos de Ballesteros. Unicamente la 4.ª División, constituida esencialmente por gallegos y mandada por el General García, había permanecido en el Bierzo, a fin de cubrir Galicia y apoyar a los defensores de Astorga. El General Mahy acababa de posesionarse por esta época de la Capitanía General de Galicia, y no tardó en perder las mejores unidades de que disponía, con las que constituyó la guarnición de Astorga a las ordenes del coronel José María de Santocildes, por haber caído prisioneras la mayoría de ellas, en virtud de la capitulación de la plaza, el 22 de abril de 1810.

El Capitán General había tenido que nutrir de nuevo las unidades que habían quedado en cuadro —de tal modo que, a fines de 1810, la totalidad del ejército de Galicia contaba con menos de doce mil hombres—, utilizando para ello «en gran parte a nuevos reclutas que no ofrecían la menor garantía» (26). Se le ha reprochado a Mahy su inacción e incapacidad como organizador, cuando hubiera sido más justo lamentar que Galicia —una de las pocas regiones españolas que se hallaban por completo libres— no realizara los esfuerzos pertinentes para levantar y equipar un ejército verdaderamente digno de este nombre. Pero el Capitán General se entretenía principalmente en querellarse con la Junta Provincial, secuestrando su correspondencia y deteniendo a sus miembros, lo que no podía evidentemente facilitar el entendimiento entre las autoridades civiles y militares, ni estimular la actividad bélica de la región.

A pesar de todo, el brigadier Moscoso, jefe de Estado Mayor del 6.º ejército, consiguió remediar en parte tal estado de cosas. Aun sin disponer de los medios necesarios, dicho jefe realizó los mayores es-

(26) Oman, III, 485.

fuerzos para reclutar, organizar, instruir y equipar a las tropas. Y su general tuvo, al menos, el mérito de otorgarle toda su confianza; dando muestras así de cierta capacidad (27). Merced a tales esfuerzos, el ejército de Galicia contaba con más de veinte mil hombres y alguna artillería de campaña en los primeros meses de 1811 (28).

Sin embargo, las quejas transmitidas desde Galicia por intermedio de los diputados en Cortes de la región se multiplicaban, y el propio Wellington reclamó que el 6.º ejército fuera provisto de un «buen jefe» (29). Así pues, la Regencia se decidió a trasladar a Mahy a Cádiz, confiando al Capitán General Castaños que ya mandaba el 5.º ejército, en Extremadura, el mando del 6.º. Al obrar de tal modo, el Gobierno español parece haber tratado de conseguir un enlace más estrecho entre el General en jefe británico y los dos ejércitos nacionales que operaban en las provincias limítrofes con Portugal; esperando que las dotes diplomáticas de Castaños facilitaran las cosas. Sin embargo este último no podía estar a la vez personalmente sobre el Guadiana y en el Bierzo, por lo que encargó del mando interino del 6.º ejército al brigadier Santocildes; elección que resultaba acertada, porque dicho general se había distinguido notablemente por su tenaz resistencia al frente de la guarnición de Astorga en abril de 1810. Conducido prisionero a Francia e internado en Macon, se había escapado en el mes de octubre siguiente; logrando alcanzar la costa del Mediterráneo y embarcarse en un barco inglés, que lo condujo a Cádiz, adonde llegó en enero de 1811. Designado para el mando del regimiento de Santiago, que ejercía antes de su cautividad, había reanudado el servicio activo en Galicia, en el mes de marzo. El decreto del 11 de igual mes le encomendaba el mando interino del 6.º ejército (30), y en abril se hacía cargo del mismo. Tanto el ejército como el pueblo gallego acogieron con el mayor entusiasmo tal designación (31). El brigadier Moscoso, que continuaba desempeñando las funciones de jefe de Estado Mayor, vio desde entonces facilitada su tarea por la presencia de un jefe que daba por su parte pruebas de gran actividad.

(27) Arteché, IX, 430.

(28) Salcedo Ruiz: *Astorga en la Guerra de la Independencia* (Astorga, 1901).

(29). Wellington, IV, 750 (a Castaños, en 15 de abril de 1811).

(30) Salcedo Ruiz, p. 224.—Santocildes: *Resumen histórico de los ataques, sitio y rendición de Astorga* (Madrid, 1815, p. 69).

(31) Los comerciantes de La Coruña y Santiago adelantaron sumas importantes (Schepeler, III, 329.—Toreno, IV, 91).

De este modo, a últimos de mayo de 1811, el 6.º ejército se encontraba por fin en condiciones de reanudar las operaciones ofensivas. Contaba con 21.757 infantes, cuatrocientos noventa jinetes y dos compañías de artillería ligera (32). No obstante la falta de instrucción de la mayoría de los soldados que lo constituían, se trataba de una fuerza con la que había que contar; en vista, sobre todo, de la debilidad de los efectivos que Serás podía oponerle. Si bien la eficacia de tal ejército se hallaba disminuida, de una parte por la insuficiencia de su caballería para combatir en terreno llano; y, de otra, por la decisión de la Junta de reservarse algunos batallones para guarnecer las plazas costeras de La Coruña, Vigo y El Ferrol (33). De las 16.000 bayonetas restantes a disposición de Santocildes, había que deducir aún la 1.ª División (Losada), que se encontraba en la parte occidental de Asturias, y estaba encargada de cubrir Galicia contra las incursiones de Bonet.

El nuevo General en jefe sólo disponía, pues, de dos Divisiones, que totalizaban alrededor de 11.000 infantes. Los 7.000 de la 2.ª División (Taboada) se mantenían en el Bierzo, con avanzadas en Manzanal y Fucebadón, sobre los desfiladeros que ponían en comunicación dicho valle con el resto del territorio leonés; mientras que la 3.ª División (Cabrera) se hallaba situada con sus 4.000 hombres en las cercanías de Puebla de Sanabria, desde donde podía amenazar La Bañeza o Benavente. Una pequeña reserva se estaba constituyendo en Lugo.

* * *

Aparte del 6.º ejército, las fuerzas españolas en esta región de la Península comprendían unidades sueltas que operaban sobre la retaguardia del invasor. Se trataba, a menudo, de bandas de guerrilleros, pero gracias a la proximidad del mar se hallaban «bien armados y organizados según las normas de un ejército regular» (34). En su casi totalidad se encontraban en los sectores montañosos de Asturias, que eran tan propicios al género de lucha que estaban en condiciones de practicar. Hacia finales de 1810, los Cuerpos a las órdenes de Porlier, Castañón, Escandón, etc. constituidos a base de algunos

(32) Santocildes, p. 69.

(33) Oman, IV, 213 y 637.

(34) Oman, IV, 463.

soldados veteranos, en torno de los cuales se habían agrupado numerosos voluntarios de la región, contaban en junto cerca de tres mil hombres (35). A la actividad de estas guerrillas y especialmente de la «División volante» del «Marquesito», llamada también «División de Oriente», ya nos hemos referido al describir la situación de los franceses en el Principado.

Los resultados conseguidos en esta región, el aumento de efectivos consiguiente al entusiasmo provocado por la retirada de los imperiales de Portugal, y, en definitiva, el convencimiento de la eficacia demostrada por las unidades de guerrilleros sobre la retaguardia del ocupante, habían incitado a la Regencia a crear un 7.º ejército que agrupara las distintas partidas que recorrían las Provincias Vascongadas, Navarra y Castilla la Vieja. En la primavera de 1811, el núcleo inicial de este ejército se encontraba en Potes (36).

El mando en jefe había sido confiado al General Mendizábal, vasco de nacimiento y buen conocedor, por tanto, de la costa cantábrica. En espera de su llegada, el brigadier Porlier ejercía el mando interino. Después de algunos altercados con Renovales, el «Marquesito» dio un gran impulso al reclutamiento e instrucción de las nuevas unidades (37).

El brigadier Castañón tenía a sus órdenes otras tropas de origen asturiano relativamente importantes y bien organizadas. El General Losada, que mandaba las tropas regulares operando en el oeste de Asturias (38) y que, desde el mes de marzo, se hallaban apostadas sobre el Navia, le había ordenado que se situara a su derecha, en las montañas entre Oviedo y León; desde donde aseguraba el enlace entre el cuartel general de Losada, en Santa María de Granda, y el de Santocildes, instalado en el Bierzo, interceptando a la vez las comunicaciones entre Bonet y Serás. No desperdiciaba tampoco las oportunidades que se le ofrecían de asestar golpes al adversario, como había sucedido en el encuentro de Boñar.

En la vertiente meridional de la cordillera y por las razones ante-

(35) Oman, III, 485.—Schepeler, III, 330.

(36) La noticia de tal concentración fue la que provocó la expedición de Roguet y Rouget a Liébana, de que ya se hizo mención.

(37) Arteché, IX, 428.

(38) La División Losada, integrada por gallegos y los asturianos del brigadier Bárcena, constituía desde principios de mayo la 1.ª División del 6.º ejército.

riormente apuntadas, no existía, en cambio, hasta el mes de mayo, ninguna banda digna de mención. Sin embargo, el Coronel Pablo Mier, desde los altos del Teleno, al sudoeste de Astorga, efectuaba frecuentes correrías por los alrededores de la plaza, lo que daba lugar a escaramuzas con los destacamentos de la guarnición. Se esforzaba por la época que nos interesa en organizar un cuerpo regular bajo el título de «Legión de Castilla» (39).

A causa de la existencia de tan numerosas fuerzas, particularmente asturianas, y del escabroso relieve de la región litoral, la izquierda del 6.º ejército se encontraba perfectamente cubierta y sólidamente apoyada. Por el contrario, a su derecha no podía apenas contar con un apoyo eficaz. Allí, en la parte septentrional de Portugal, frente al curso inferior del Esla, se encontraba únicamente la División lusitana del General Silveira, comandante de la provincia de Tras-os-Montes. Esta fuerza se componía de algunas unidades de milicianos; un regimiento de infantería de línea, el 24.º; dos escuadrones de Dragones, y dos baterías de artillería; o sea, unos siete mil hombres. Por su calidad mediocre representaba para los imperiales un adversario tanto menos de temer, cuanto que la misión que se le asignaba era estrictamente defensiva. Temeroso de las excentricidades e imprudencias de Silveira, Wellington le había señalado un segundo jefe británico, encargado de vigilarle (40), y le había prohibido toda iniciativa contra los franceses, limitándose a evitar que éstos penetrasen en territorio lusitano; autorizándole todo lo más a caer sobre las columnas francesas que se aventurasen más allá del Esla para saquear el país (41).

* * *

Resulta interesante subrayar —al terminar este panorama de la situación militar en Asturias y el reino de León en mayo de 1811— la opinión del caudillo británico sobre las posibilidades que se ofrecían

(39) Salcedo Ruiz, p. 230.—Toreno, IV, 92.—El General Lauberdière, comandante de la plaza de León, en sus partes a Bessières, del 8 de junio (AHG., C^o 73), y al Mayor General, del 19 de julio (AHG., C^o 76), cita las bandas de Garande, Losada, Martínez, Padilla y Valmaseda (900 hombres en total) maniobrando entre el Orbigo y el Cea.

(40) Oman, III, 176, y IV, 461.

(41) Wellington, V, 11 (a Bacelar, en 14 de mayo).—Véase también nuestro Libro V, Capt. I, p. 11.

a las fuerzas españolas de Galicia de emprender operaciones ofensivas contra las Divisiones francesas de Bessières.

Al Mayor General Walker (42) —oficial general inglés agregado al Estado Mayor del 6.º ejército— comunicaba efectivamente el 8 de junio que, en su opinión, dicho ejército no debía aventurarse en las llanuras de León, en tanto no dispusiera de «un buen Cuerpo de Caballería y de Artillería, y de una Infantería bien disciplinada», lo que le pondría en condiciones de sitiar Astorga. En espera de lo cual, bastaría con que asegurase la defensa de Galicia y tratara de conseguir la evacuación de Asturias y Santander por los imperiales.

Este objetivo limitado iba a ser alcanzado en gran parte durante el mes de junio; a consecuencia no sólo de los esfuerzos de Santocildes, sino también, y sobre todo, de las dificultades con que se enfrentaba el Duque de Istria.

II. BESSIÈRES MANDA EVACUAR ASTURIAS Y ASTORGA

(Croquis núms. 1 y 2)

En la parte de León situada al norte del Duero y entre las fuerzas adversarias que acabamos de detallar fue donde, a consecuencia de la gran crisis de junio de 1811 en Extremadura, se produjo otra crisis menos importante ciertamente, pero que había de repercutir a su vez en las operaciones de Suchet en dirección de Valencia.

La marcha del Mariscal Marmont hacia el Tajo había dejado poco menos que desguarnecidas las provincias de Salamanca, Zamora y Toro. Del ejército de Portugal que ocupaba esta región desde abril, sólo habían quedado atrás la guarnición de Ciudad Rodrigo, algunos jinetes mal montados y los depósitos de convalecientes o aspeados (43).

(42) Wellington, V. 77 (a Walker, en 8 de junio).

(43) El ejército de Portugal, al marchar hacia el Tajo, dejaba atrás 2.000 hombres, de guarnición en Ciudad Rodrigo; 1.000, en Arévalo (jinetes cuyas monturas necesitaban varias semanas de reposo); 557, en Peñaranda (depósitos de Caballería); así como tres pequeños batallones de aspeados incapaces de marchar y que se hallaban en Salamanca (447 hombres), Zamora (400) y Toro (600) (AHG., C⁸ 393 y 395). En las dos últimas ciudades que se citan quedaban aún trescientos hombres desmontados (Bessières a Berthier, en 5 de julio, AHG., C⁸ 75). Por último, cerca de cuatrocientos hombres de dicho ejército permanecían en los hospitales del 6.º y 7.º Gobiernos militares.

En Salamanca, por ejemplo, la guarnición se reducía a 1.226 hombres (44). Lo que resultaba evidentemente muy poca cosa para oponerse a un avance del enemigo más allá del Agueda; y, así, se comprende la inquietud de Bessières, responsable de la defensa de las provincias del Norte, ante tal situación, tanto más cuanto que no hay que olvidar los treinta mil hombres de Spencer, que no abandonaron sus posiciones del Coa hasta el 6 de junio. De este modo, en su carta del 28 de mayo al Mayor General y exagerando un poco, el Mariscal expresaba su temor de ver a los ingleses lanzarse en tres jornadas sobre Valladolid, antes de que tuviera la posibilidad de reunir sus dispersas unidades (45).

Lo más urgente resultaba situar en Salamanca algo con que vigilar al menos al enemigo y dar la alerta, en el caso de que avanzara. El Duque de Istria envió, pues, en seguida, a tal punto, la brigada de Caballería ligera Wathier, que había pensado poner a disposición del General Serás, sobre el Esla. En su defecto, le fue forzoso retener todavía al 6.º provisional de Dragones, que debía haber partido ya algunas semanas antes para unirse al ejército de Soult. Y otra unidad perteneciente también a este último ejército, el 4.º batallón del 12.º ligero, quedó encargado de mantener las comunicaciones entre Valladolid y Salamanca.

Pero el atender a las necesidades más perentorias del 7.º Gobierno militar no constituía para el Comandante en jefe del ejército del Norte la única tarea; las amenazas se sucedían a diario desde todas partes. Cuando le hubiera convenido tener reunida la mayor parte de su única reserva, la Joven Guardia, para hacer frente a la eventualidad de un ataque de los ingleses sobre el Agueda, o de los españoles, en el reino de León, se veía obligado a enviar tres regimientos a Navarra para perseguir a Mina, que el 25 de mayo había atacado y casi destruido en el *puerto de Arlabán*, cerca de Vitoria, un importante convoy que se dirigía a Francia (46). No podía, así, concentrar en Valladolid más que cuatro de sus regimientos y una parte de la caballería de la Guardia (47). Ésta resultaba particularmente indis-

(44) Se trataba del batallón de Neuchatel y del 5.º escuadrón de Gendarmería, pertenecientes al ejército del Norte, y de un batallón de aspeados del ejército de Portugal (AHG, C^s 395).

(45) AHG., C^s 71.

(46) Bessières a Berthier, en 4 de junio (AHG., C^s 73).

(47) Bessières a Berthier, en 6 de junio (Belmas, I, 560).

pensable en las vastas llanuras de Castilla, donde prestaba grandes servicios, sobre todo, en la estación cálida, en que la mayoría de los ríos se secaban. Ahora bien, de los 5.000 caballos que prestaban servicio en los 6.º y 7.º Gobiernos militares a comienzos de 1811, apenas quedaban dos mil. Los regimientos provisionales de Dragones habían marchado a Andalucía, y la brigada Fournier y el 10.º de Dragones se incorporaron al ejército de Portugal (48).

Bessières resumía bien la situación cuando decía: «A la primera señal convocaré todas las tropas de la Guardia, bien para actuar contra cualquiera que se lance contra mí, como para socorrer al Duque de Ragusa o a Madrid. Si me veo obligado a tomar esta resolución, no habrá que contar por algún tiempo con las comunicaciones. Vitoria, Burgos y Valladolid son los únicos puntos que podré conservar. Sin embargo, sólo abandonaré los puestos intermedios entre dichas ciudades en un caso extremo» (49). Mientras tanto, para concentrar más sus tropas y disponer en el reino de León de una fuerza susceptible de cubrir Valladolid y las principales comunicaciones contra cualquier iniciativa del ejército de Galicia, o en el caso de que se viera obligado a oponerse con lo que pudiera reunir de la Guardia a una maniobra aliada en dirección de Salamanca, el Duque de Istria tomó la decisión muy importante de evacuar Asturias.

* * *

Desde el 28 de mayo, Bessières había manifestado su intención de aproximar la División Bonet para concentrar sus tropas y no verse sorprendido por los acontecimientos (50). Pero hasta el 6 de junio

(48) Según los estados de situación de febrero de 1811 (AHG., C^s 395 y 454) había 932 caballos de la brigada Wathier, en Valladolid; 1.517 de la Brigada Fournier, en Toro; 566 del 6.º provisional de Dragones, en Valladolid; 573 del 7.º provisional, en Valladolid y Medina del Campo; 777 del 9.º provisional, en León, Benavente y La Bañeza; o sea, un total de 4.365 jinetes, a los que se añadían 655 Dragones del 10.º regimiento, perteneciente al ejército de Portugal y acantonados en Peñaranda. En 1.º de junio, no había más que la brigada Wathier (564 hombres), el 6.º provisional (416, un escuadrón de Cazadores hanoverianos (74), establecido en Palencia, y un destacamento de 270 gendarmes montados de la Legión de Burgos, en Valladolid; o sean 1.324 sables, aparte de los 873 caballos de la Guardia, en torno de la misma ciudad.

(49) Bessières a Berthier, en 6 de junio (Belmas, I, 560).

(50) Bessières a Berthier, en 28 de mayo (AHG., C^s 72).

no dio al citado general la orden «de dirigirse a León, conservando el puerto de Pajares para amenazar a quien tratara de desembocar sobre Oviedo, a lo largo de la costa o desde Castilla» (51). Los despachos pertinentes, transmitidos por mediación del comandante de la plaza de León, General Lauberdrière, fueron recibidos el día 11 por Bonet, quien tomó en seguida sus disposiciones para la evacuación de Asturias.

Ante todo, se requería enviar el regimiento 120.º hacia el Deva. Tal medida, aun disminuyendo su División en un cuarto de sus efectivos, se hallaba impuesta por las circunstancias. Desde el 10 —esto es, antes de recibir la orden de Bessières— había ordenado marchar al coronel Gauthier, con dos batallones de dicho Cuerpo, para establecerse en Comillas a disposición del gobernador de Santander, que necesitaba refuerzos a fin de hacer frente a la concentración que se efectuaba en Liébana. Además, el abandono del Principado planteaba al general francés el problema del transporte de sus heridos y enfermos, de sus municiones, etc. ... Necesitaba también recoger las guarniciones escalonadas a lo largo de la costa, entre Avilés y el Deva. De acuerdo con las órdenes de Bonet de fecha 12, fueron embarcados en Gijón los enfermos y aspeados de la División, la pólvora, la artillería y la harina, cuyo transporte era imposible por tierra, en veintitrés lanchones, que escoltados por dos faluchos y un pequeño navío destinado hasta entonces a la defensa de aquel puesto, se hicieron a la vela hacia Santander. Después de reunir los puestos costeros de los alrededores, el jefe de batallón Bouthmy evacuó la ciudad de Gijón el 14, y pasando por Villaviciosa, Ribadesella y Llanes, recogió las guarniciones que allí se encontraban, así como el importante destacamento que ocupaba Pola de Siero, que se incorporó a orillas del Sella. El 17, los cuatro batallones del 120.º se reunían, así, al este del Deva, con un efectivo total de 2.200 hombres. El Coronel Gauthier tenía orden de defender el curso del citado río, de mantener sus comunicaciones con Reinoso, de vigilar Potes y de prestar apoyo a las tropas de la provincia de Santander.

Con el resto de su División —reducida en consecuencia a 5.500 bayonetas— Bonet se retiró sobre León. El General Valleteaux su mejor brigadier, a pesar de sus cincuenta y cuatro años— reagrupó en Grado los dos batallones del 119.º y dos del 122.º, y partió de

(51) Bessières a Berthier, en 6 de junio (Belmas, I, 560).

allí el día 14. Se hallaba encargado de flanquear por el Oeste la marcha de la columna y del convoy que marchaba por la carretera general de Oviedo a León; pero se ignora el punto exacto de paso de dicho general, pues Bonet había dejado a su elección el itinerario y no existen datos que permitan precisar el que siguió. Pudo muy bien remontar el río Teverga para franquear la cordillera por el puerto de la Ventana (entre el de Somiedo y la Peña Ubiña), o bien el río Quirós, cruzándola por el de Cubillas (entre la Peña Ubiña y el puerto de Pajares). Seguidamente debía descender por el valle de Luna y reunir su gente en Otero de las Dueñas a partir del 16, en espera de nuevas órdenes. De hecho la cabeza de la columna Valleteaux se encontraba el 16 en Carrizo (unos 20 kilómetros al oeste de León).

Por su parte, el General Bonet había reunido el 13 por la tarde en Oviedo el 118.º (tres batallones), los cazadores del 28.º y la artillería. Estas tropas, a las órdenes de su segundo brigadier Valentin, debían escoltar el convoy que transportaba la impedimenta más valiosa, así como los prisioneros de guerra, custodiados por algunos españoles afectos al rey José que servían en Asturias. Desde el 13, al anochecer, el General en jefe se trasladó a Pola de Lena con una parte de los Cazadores a caballo; partió de allí el 14, con el 1.º batallón del 122.º que guarnecía el puesto, y se dirigió a Villamanín, más allá del puerto de Pajares; continuando el 15 hasta La Robla, y el 16 hasta León, donde llegó al mediodía. En cuanto a Valentin, abandonó el 14, a las 14,30 h., la capital del Principado (que los franceses evacuaban por cuarta vez) y avanzó muy lentamente, pues el difícil camino no permitía una rápida progresión de los carruajes y de las piezas de artillería; alcanzando el 15 Busdongo; el 16, La Robla, y el 17, León (52).

El movimiento de las tropas imperiales no fue estorbado apenas por los españoles. Únicamente, el batallón del 120.º que evacuó *Gijón* tuvo que sostener algunas escaramuzas al salir de la ciudad, y fue seguidamente hostigado entre Ribadesella y el Deva por las partidas del «Marquesito». Las columnas en marcha hacia el Sur fueron vigiladas de cerca por Castañón, pero sin que éste osara atacarlas. En

(52) Para todo lo concerniente a la evacuación de Asturias por la División Bonet, véanse: Bonet a Berthier, del 13 de junio (AHG., C^s 73).—Lauberdrière a Berthier, del 19 de julio (AHG., C^s 76).—Correspondencia de Bonet, del 10 al 22 de junio (AHG., C^s 259).—Gyves, *Historique du 122^{me} régiment d'infanterie* (Montpellier, 1890, p. 87).

Oviedo, donde los asturianos penetraron inmediatamente, la alegría y el entusiasmo de la población llegaron al colmo, así como en el resto de la provincia. Grandes fiestas se celebraron, particularmente el 22 de junio, con asistencia del General Losada y de la Junta, que acababa de llegar a la ciudad para instalarse en ella. El Obispo —aunque había colaborado con los ocupantes— ofició un «Te Deum». Las manifestaciones de alegría se prolongaron por tres noches consecutivas. Al reocupar las ciudades guarnecidas hasta entonces por los imperiales, los españoles se incautaron en ellas de importantes reservas de víveres y abundante numerario, que aquéllos no tuvieron tiempo de evacuar.

* * *

La llegada de Bonet y de sus tropas al reino de León se reveló muy oportuna para los franceses, pues la situación en dicha región evolucionaba en forma muy desfavorable para ellos desde comienzos de junio. Las bandas hasta entonces insignificantes se habían ido incrementando, debido al entusiasmo patriótico suscitado entre el pueblo después de la retirada de Massena de Portugal y de los reveses imperiales en Fuentes de Oñoro y La Albuera, y se beneficiaban también de la ausencia casi total de Caballería en aquella comarca, por lo que se arriesgaban cada vez con mayor frecuencia a descender al llano para atacar las pequeñas columnas francesas integradas exclusivamente por infantería, que aseguraban el enlace entre entre los diversos puestos ocupados por la División Serás. De este modo un destacamento de 80 granaderos del 113.º, que se dirigía a *Villamañán*, se vio cercado y sólo consiguió abrirse paso después de tres horas de combate con pérdida de una quincena de hombres. Menos feliz resultó una compañía de 65 hombres del mismo regimiento que, al regresar de La Bañeza a León, fue atacada el 6 de junio, en *Villadangos*, por una guerrilla de trescientos paisanos, cincuenta de ellos montados. Después de haber perdido la mitad de sus efectivos, incluyendo su jefe el Teniente Bertini, hubo de rendir las armas. Una concentración de cerca de mil hombres se constituyó en Carrizo, sobre el alto Orbigo, desde donde algunas partidas venían diariamente a hostilizar la guarnición de León. A falta de Caballería, los imperiales no podían hacerles pagar cara su audacia, que se acrecía por momentos, de tal modo, que para llevar cualquier despacho de uno

a otro puesto, se necesitaban por lo menos ciento cincuenta infantes (53).

Mucho mayor importancia revestía el avance de las tropas regulares españolas del 6.º ejército. Contrariamente a lo que se pretende, no se debió a una demanda de Wellington —transmitida por Castaños— el que Santocildes se decidiera a salir del Bierzo para hacer una diversión en favor de los angloportugueses. El general británico había recomendado más bien la prudencia al ejército de Galicia (54). Al enterarse de que el ejército francés de Portugal se alejaba hacia el Sur, el general español estimó que podría beneficiarse del vacío causado por este movimiento y del estado de dispersión de las fuerzas de Bessières; decidiendo, en consecuencia, maniobrar por la falda de la cordillera para atacar las guarniciones de Astorga y León y aislar de Castilla a las fuerzas de Bonet. A fin de no arriesgarse a tropezar con una concentración de Caballería francesa, cuando él se hallaba casi desprovisto de dicha arma, Santocildes resolvió no alejarse demasiado de las montañas, que podían servirle de refugio, y así, se proponía no avanzar más allá del Orbigo (55).

Llevando consigo la pequeña reserva que acababa de constituirse en Lugo, Santocildes se reunió, pues, con la División Taboada en Villafranca del Bierzo a primeros de junio, y el 12 puso en marcha sus tropas. Mientras Cabrera, con la 3.ª División, avanzaba desde Puebla de Sanabria por Castrocontrigo para hacer una demostración contra La Bañeza, puesto intermedio guarnecido por un destacamento de la División Serás entre Benavente y Astorga, aislando así esta plaza fuerte por el Sur; Taboada, con 7.000 infantes y 600 caballos, desembocaba de los puertos de Manzanal y Fucecabadón; destacaba unos 1.500 hombres para vigilar de cerca la guarnición de Astorga, y se lanzaba con el resto por el camino entre esta ciudad y León. De esta suerte, la guarnición de Astorga quedaba prácticamente bloqueada, al quedar cortadas sus comunicaciones por el Este (56).

(53) Lauberdière a Bessières, en 8 y 9 de junio (AHG., C^s 73).—Bessières a Berthier, del 28 de junio (AHG., C^s 74).

(54) Wellington, V, 77 (a Walker, en 8 de junio).

(55) Salcedo Ruiz, p. 226.—Santocildes, p. 70.—Arteche (X, 431) se equivoca cuando considera al avance del 6.º ejército la causa de la evacuación de Asturias; pues Bessières había dado el 6 de junio la orden de efectuarla, siendo así que el movimiento de Santocildes no comenzó hasta el 12.

(56) Oman, IV, 466.—Salcedo Ruiz, p. 366.

Desde el 10 de junio, el General Jeanin, comandante de la plaza, había informado a Serás de la concentración de fuerzas españolas contra él y de la presencia en su retaguardia de diversas bandas reunidas. El 12 se enteró Bessières de tales informes, e inmediatamente tomó sus disposiciones para socorrer aquella guarnición. A tal fin, se puso en marcha con cuatro regimientos de la Joven Guardia, que sumaban unos 5.000 infantes; un millar de jinetes, y doce piezas de artillería. Se trataba de las únicas fuerzas disponibles, y su marcha dejaba sin vigilancia la gran comunicación entre Torquemada y Olmedo, y muy débilmente guarnecido Valladolid (57).

La columna del Duque de Istria llegó el 15 a Benavente, encontrando allí reunida la División Serás, excepto el batallón del 34.º ligero encerrado en Astorga, y el del 113.º que ocupaba León. Este último regimiento acababa de sufrir un nuevo revés; salido de León con 500 hombres para hacer un reconocimiento sobre *Puente del Orbigo*, el General Corsin había sido enérgicamente atacado por las unidades de Taboada, y cortado de su punto de partida, pudo al menos retirarse por La Bañeza sobre Benavente. El 16, Bessières remontaba el Esla con todas sus fuerzas reunidas; avanzando la División Serás por la orilla derecha, y la Guardia por la orilla opuesta. Al anochecer, se encontraba en Valencia de Don Juan, y el 17, mientras la infantería llegada de Valladolid descansaba en aquel punto, Serás se dirigía a Puente del Orbigo, y el Mariscal, escoltado por su Caballería se encaminaba a León, donde tuvo la satisfacción de encontrarse con el General Bonet, llegado la víspera de Asturias.

El 18, la columna Serás alcanzaba *Astorga*. De acuerdo con las órdenes de Bessières, el General Jeanin mandó realizar los trabajos preparatorios para la destrucción de las fortificaciones de la plaza, y el 20 por la noche, después de incendiar los depósitos de municiones, se hicieron estallar catorce minas. Tal demolición, preparada de un modo muy somero, resultó incompleta; únicamente la Puerta del Rey, sobre el camino de León, quedó efectivamente destruída. Por su parte, la guarnición, unida a las tropas de Serás, que protegieron la operación, se retiró por La Bañeza sobre Benavente. Tal maniobra no fue estorbada, pues, al enterarse de la llegada de la Guardia y de la División Bonet, Santocildes había retirado prudentemente sus tropas hacia las montañas del Bierzo y el alto valle del Tuerto.

(57) Bessières a Berthier, en 12 de junio (AHG., C^s 73).

Pero la inquietud del general español no había de prolongarse mucho, ya que se enteró simultáneamente de la evacuación de Astorga y del regreso del Mariscal a su base de partida. Alarmado por las noticias que recibía de Valladolid, y tranquilizado de momento por la suerte del reino de León, a causa de la llegada de Bonet, Bessières abandonó las riberas del Esla el 18 de junio, y regresó el 20 a Valladolid con las tropas que le habían acompañado en su marcha (58). En seguida escribió al Mayor General justificando su decisión de destruir y abandonar la plaza de Astorga, que constituía una posición inútil y cuya guarnición corría el peligro de verse comprometida (59).

El General Santocildes tuvo así la satisfacción de entrar de nuevo, el 22 de junio, en la ciudad que había abandonado en abril de 1810, con motivo de la capitulación de la misma. Un acontecimiento tan extraordinario, coincidiendo con la noticia de la evacuación de Asturias por los invasores, tenía necesariamente que excitar hasta el paroxismo el entusiasmo y el optimismo de paisanos y militares. El ejército de ocupación no iba a tardar en experimentar las consecuencias...

* * *

Con ocasión de su breve estancia en León, Bessières había disuelto la División Serás. Este general fue enviado a Valladolid para sustituir en el mando del 6.º Gobierno militar al General Kellerman, trasladado a Francia. El 113.º de línea, escoltando a los enfermos e impedidos y la gruesa impedimenta evacuada a retaguardia, marchó con Serás, pues había sido destinado a reforzar las fuerzas sedentarias de la circunscripción de Valladolid. De este modo, sólo quedaban en el reino de León los tres regimientos llegados de Asturias (118.º, 119.º y 122.º), la brigada Corsin (34.º ligero y 4.º del Vístula), el escuadrón del 28.º de Cazadores y el 6.º provisional de Dragones. La totalidad

(58) Para formarse idea de la tarea agobiadora que pesaba sobre Bessières y sus hombres, conviene advertir que al día siguiente de regresar las tropas del Esla, los infantes ligeros de Dumoustier hubieron de salir en persecución de las bandas que habían amenazado Valladolid (Bessières a Belliard, 22 de junio, AHG., C^s 74).

(59) Respecto a la expedición de Bessières al Esla y el abandono de Astorga, véanse: Partes del ejército del Norte, segunda quincena de junio y 5 de julio (AHG., C^s 74 y 75).—Paroletti a Dorsenne, en 2 de agosto, y Lauberdier a Berthier, en 6 de agosto (AHG. C^s 77).

de estas tropas, reunidas bajo el mando del General Bonet, alcanzaba un efectivo aproximado a los diez mil hombres, entre ellos seiscientos jinetes.

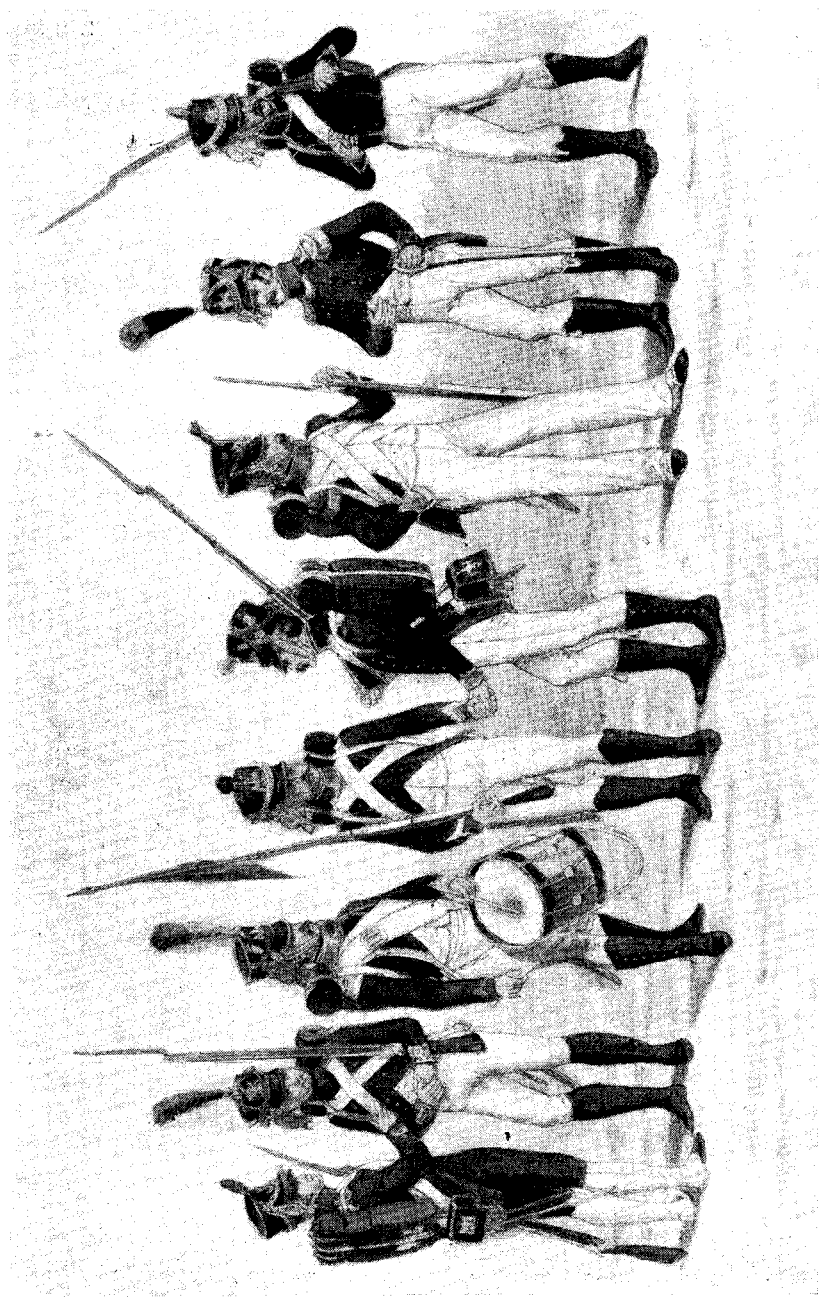
Hacia el 20 de junio, su disposición era la siguiente: en Benavente (punto que el Mariscal deseaba conservar a toda costa), la brigada Corsin y parte de los Dragones; el resto de estos últimos, con dos compañías del 34.º ligero, guarnecían el puesto avanzado de La Bañeza; el General Valleteaux ocupaba fuertemente Puente del Orbigo y los pueblos circundantes, con cuatro batallones de su brigada: el quinto, establecido en Villadangos, vigilaba sus comunicaciones con León. En esta ciudad se encontraban dos batallones del 118.º y el grueso del 28.º de Cazadores a caballo, con el cuartel general de la División; el tercer batallón del 118.º, situado en Valencia de Don Juan, aseguraba el enlace entre Bonet y Corsin. Finalmente, un batallón del 122.º con cincuenta cazadores a caballo, recaudaba contribuciones en el partido judicial de Sahagún, y un puesto de dos compañías, establecido en Mansilla de las Mulas, custodiaba este importante punto de paso sobre el Esla. Contrariamente a lo dispuesto en las primeras órdenes de Bessières, se desistió de ocupar el puerto de Pajares con un destacamento, que no hubiera tardado en verse comprometido.

Santocildes, por su parte, había adelantado la División Taboada, así como su escasa Caballería, hasta el río Tuerto, escalonándose desde Sueros a Astorga sobre las colinas de la orilla derecha. A la izquierda, su frente se hallaba prolongado por diversas bandas llegadas principalmente de Asturias siguiendo la retirada de los imperiales. Tales bandas ocupaban el territorio entre el Orbigo y el Curueño. El conjunto de Cuerpos españoles desplegados así al pie de las montañas dibujaba un cuarto de círculo en torno de las posiciones francesas de Puente del Orbigo y León; de tal modo, que Bonet podía difícilmente formarse idea de la fuerza del enemigo y de los puntos que resultaban más amenazados. La derecha del 6.º ejército, a las órdenes del General Cabrera, se encontraba en la escabrosa región de Castrocontrigo, vigilando, a la vez, la brigada Corsin y La Bañeza. Las tropas regulares que operaban en Asturias bajo el mando de Losada no habían franqueado todavía la cordillera. En cambio, la brigada volante de Castañón había llegado el 21 al Concejo de Luna.

A retaguardia de los franceses, los cuerpos francos continuaban atacando los destacamentos. El Coronel Mier que se había dirigido



El Mariscal Bessières, duque de Istria. (Del libro del general Barón de Marbot «Memorias. Campañas de Napoleón en la Península Ibérica», Madrid, 1965.)



Soldados de la Guardia Imperial, entre los años 1809 y 1815. (Del libro «Napoleón Ier et son temps», de Roger Peyre, Paris. 1888.)

hacia el Este coincidiendo con el avance de Santocildes, cayó así el 20 de junio, cerca de *Gradefes*, en el alto Esla, sobre una pequeña columna imperial; lo que hizo perder a Bonet —ya muy escaso de Caballería— una treintena de cazadores a caballo toscanos del 28.º regimiento, que se rindieron sin oponer apenas resistencia. A juicio del general, la falta de dinero para sufragar los haberes de la tropa, y, sobre todo, a los extranjeros, no podía menos de acarrear tales accidentes (60).

Hasta el 22 por la tarde y aparte de algunas escaramuzas y reconocimientos efectuados por una y otra parte desde las posesiones del Orbigo y del Tuerto, reinó por lo general la calma. El General en jefe español no quería arriesgarse todavía en la llanura, a causa de su penuria en Caballería, y Bonet prescribía a sus brigadieres una conducta prudente (61). Por no haberse atendido a tal consejo, el General Valleteaux, tan impetuoso como bravo, iba a conducir su brigada a un sangriento revés, donde él mismo perdería la vida.

Dicha tropa ocupaba la desventajosa posición militar de Puente del Orbigo con cuatro batallones, y una avanzadilla constituida por dos compañías de preferencia del 122.º guarnecía la aldea de *Benavides*, sobre la orilla derecha del río. El 23 de junio, a las nueve de la mañana, una fuerte vanguardia española se presentó allí, obligando al pequeño destacamento francés a abandonar su puesto. Acto seguido, Valleteaux, a la cabeza de tres batallones (uno del 122.º y dos del 119.º), con sus cincuenta cazadores a caballo, marchó en socorro del destacamento. La aldea de Benavides fue recuperada y algunos españoles quedaron prisioneros. Este éxito inicial enardeció al general y a sus tropas, al ver que a cierta distancia aparecían otros grupos enemigos. Acostumbrado en Asturias a marchar contra las fuerzas contrarias sin perder el tiempo en contarlas, ni aun tomarse el cuidado de reconocerlas, Valleteaux y sus hombres prosiguieron su movimiento a lo largo de un vallecillo despejado, para abordar la posición entre *Quintanilla del Valle y Antoñán*. El enemigo fue de nuevo arrollado con algunas pérdidas y el avance continuó hasta el norte de *Quintana de Fon*, a orillas del río Tuerto, donde los franceses se encontraban ya a quince kilómetros de su base de partida.

Valleteaux debió de darse entonces cuenta de que su situación se

(60) Schepeler, III, 334.—Cartas de Bonet, del 20 y 21 de junio (AHG., C^s 259).

(61) Bonet a Valleteaux, del 22 de junio (AHG., C^s 259).

hacía peligrosa, puesto que sobre las alturas de la orilla derecha, frente a *Cogorderos* (62), se encontraba desplegado en batalla el grueso de la División Taboada, mientras que al Sur, por la parte de Fontoria, desembocaban las tropas enviadas por Santocildes, desde Astorga. Eran ya las trece horas; los españoles oponían 5.000 hombres a los 1.700 de que disponía Valleteaux, y, sin embargo, éste no dudó en atacar de nuevo, toda vez que, desde la línea alcanzada, cualquier repliegue resultaba difícil antes de caer la noche.

Mientras que el batallón del 122.º hacía frente al Sur para contener la columna enemiga que se acercaba por allí, los dos del 119.º atravesaron el cauce seco del río y atacaron a las fuerzas de Taboada. Estas se encontraban a punto de ceder, cuando apareció un nuevo Cuerpo español. Se trataba de la brigada «volante» asturiana de Castañón, fuerte de 2.500 bayonetas, que acudía desde Sueros, esto es, por el Norte. La suerte del combate cambió desde entonces; atacadas por su flanco derecho y amenazadas por la retaguardia, las fuerzas imperiales se pusieron en retirada, con alguna precipitación, a las cinco de la tarde, para tornar al Orbigo. Al final de la lucha, el General Valleteaux había recibido una herida mortal en los riñones; dos jefes de batallón (Paty, del 119.º y Sauvaire, del 122.º) resultaron también heridos, y el tercero (Durel) cubrió la retirada. Las pérdidas francesas se elevaban a cincuenta muertos (de ellos, tres oficiales) y doscientos heridos (incluyendo once oficiales). Algunos soldados quedaron prisioneros, especialmente de los heridos. Los españoles tuvieron, por lo menos, el mismo número de bajas (63).

Temiendo que su adversario tratara de explotar este primer éxito, Bonet concentró en seguida sus fuerzas, ordenando que se le reunie-

(62) En 1.º de junio, el 119º contaba con 1.842 hombres, o sea, una media de 600 por batallón; y el 122º, con 1.652, o sea, 550 por batallón, de los que conviene deducir los enfermos, aspeados y extraviados durante la marcha de Grado a Puente del Obispo. En su parte a Bessières, del 26 de junio, Bonet habla de 1.200 hombres solamente (AHG. C^s 260).

(63) Arteche, X, 433.—Gyves, p. 88.—Maldonado, III, 108.—Oman, IV, 467.—Salcedo Ruiz, p. 229.—Schepeler, III, 334.—Toreno, IV, 92.—Berthier, del 19 de julio (AHG., C^s 76). Las pérdidas francesas eran ciertamente superiores a lo que confesaban Bonet y Lauberdrière; pero no debieron de pasar de 250 hombres. En efecto, si comparamos los estados de fuerza de la División en 1.º de junio y en 15 de julio (AHG., C^s 395) se advierte una disminución de 450 hombres, de los que se habrán de deducir los 220 que Bonet reconoce haber perdido en las dos acciones del 2 y el 12 de julio.

ran el batallón destacado hacia Sahagún y los dragones apostados en La Bañeza, y solicitando además, de Bessières ; que le fuera devuelto el regimiento 120.º. A falta de un brigadier capaz de defender eficazmente un puesto tan peligroso, fue a establecerse personalmente en Puente del Orbigo, entre las tropas que componían su vanguardia. El 25 y, posteriormente, el 29, envió fuertes destacamentos para reconocer el país hasta las alturas al este de Astorga, sin encontrar enemigo. Santocildes, por su parte, temía que los franceses se reunieran para atacarle, y así, hizo retroceder a Taboada para situarlo más cerca de la ciudad, sobre la orilla derecha del Tuerto ; ordenando también a Cabrera que se aproximara a él. Como la brigada Castañón se había unido ya al grueso de sus fuerzas, y la División Losada empezaba a desembocar de los puertos de la cordillera, el General en jefe español disponía ya en 30 de junio de más de 20.000 hombres, sin contar los cuerpos irregulares que envolvían y estrechaban de cerca las posiciones de los imperiales.

Santocildes tomó entonces la decisión de enviar una gran parte de sus tropas hacia la izquierda, rodeando por el norte la vanguardia de Bonet establecida en *Puente del Orbigo*, para rebatirse seguidamente sobre el camino entre dicho punto y León, dejando así en situación comprometida al general francés, que solo disponía de unos tres mil hombres, sostenidos en Villadangos por un batallón del 118.º. Durante la noche del 1 al 2 de julio, los españoles vadearon el Orbigo aguas arriba del puente, y a las dos y media atacaron la aldea de Villamor, ocupada por tres compañías de preferencia del 118.º, las cuales opusieron una resistencia tenaz antes de declararse en retirada. Ello dio tiempo a Bonet de replegar el resto de sus fuerzas sobre *Villadangos*, donde al amanecer reunió toda su gente. Al escuchar el ruido del cañón, el General Lauberdrière hizo salir de León al Coronel Estéve con unos 700 hombres del 118.º. En seguida, Bonet incorporó tal destacamento a sus tropas, de suerte que hacia el mediodía su fuerza se elevaba a más de cuatro mil quinientas bayonetas al frente de las cuales se lanzó hacia delante. Los españoles retrocedieron sin aceptar el combate. Pero el Coronel Thevenet, con los dragones del 12.º regimiento que formaba parte del 6.º provisional, los cargó brillantemente, precipitando su retirada. Al fin de la jornada, el general francés restablecía sus tropas en la posición que anteriormente ocupaban a orillas del Orbigo. De este modo, la acción se resolvió favorablemente para los imperiales, merced a la tenacidad de las com-

pañías del 118.º, que les ahorraron una cruel sorpresa al desbaratar la habilidosa maniobra de Santocildes para cortarles la retirada. Las pérdidas de Bonet se elevaron a unos ciento cuarenta hombres (de ellos, siete oficiales), entre muertos, heridos y prisioneros (64).

Habiendo llegado desde Benavente a León el General Jeanin, escoltado por un destacamento del 4.º del Vistula, Bonet le confió, en 4 de julio, el mando de la antigua brigada Valleteaux, que guarnecía Puente del Orbigo, e integrada desde entonces por los 119.º y 122.º de línea, el 6.º provisional de dragones y tres piezas de artillería (dos cañones y un obús). El general en jefe regresó, pues, a León, desde donde podría dirigir mejor el conjunto. Permaneció, sin embargo, vigilante y los hechos le dieron la razón; ya que, en la noche del 8 al 9, el general español, con una gran parte de sus fuerzas, intentó sorprender de nuevo Puente del Orbigo, desbordándolo por el Norte. Jeanin se retiró sin tardanza sobre Villadangos, a donde acudió Bonet desde León con todas las tropas disponibles. Santocildes no insistió, y los franceses recuperaron el 10 sus posiciones sobre el Orbigo (65).

Mientras tanto, el General Corsin permanecía aislado en su posición de Benavente; pero no tenía enemigo frente a él, desde que Cabrera se había aproximado con su División al resto del 6.º ejército. Sin embargo, la súbita desaparición de los españoles de los alrededores de Puente del Orbigo hacía temer a Bonet que emprendiesen alguna acción contra Corsin, con el cual sólo le enlazaban dos pequeños puestos establecidos en Mansilla y Valencia de Don Juan. Estimaba, pues, indispensable enterarse de los propósitos del adversario. A tal fin, el General Jeanin profundizó el 12 de julio en dirección de Astorga, siguiendo el camino real con tres mil infantes, trescientos jinetes y tres piezas de artillería. Al llegar a las alturas de la orilla izquierda del Tuerto, entre San Justo y San Román, tropezó con fuertes destacamentos enemigos, a las órdenes de Castañón, Mascareñas y Peón; descubriendo, además, formadas en batalla delante y al norte de Astorga, fuerzas calculadas en treinta y dos batallones, es decir, unos 15.000 hombres. La refriega entre los tiradores de ambos campos se prolongó hasta la caída de la noche. Los imperiales se

(64) *Historique du 118^{me} régiment d'infanterie* (París, 1893, p. 49).—Bonet a Lauberdière, en 3 de julio (AHG., C^s 260).—Lauberdière a Berthier, en 19 de julio (AHG., C^s 76).

(65) Schepeler, III, 335.—Cartas de Bonet, del 9 al 17 de julio (AHG. C^s 260).

retiraron seguidamente sobre Hospital de Orbigo, después de haber perdido un certenar de hombres (66).

La importante concentración de tropas descubierta por Jeanin se hallaba constituida por la totalidad del 6.º ejército, con la sólo excepción de la División Losada. Dicho ejército recibía a diario nuevos reclutas procedentes de Galicia, mientras que su Caballería aumentaba también, merced a la incorporación de guerrilleros montados. Santocildes disponía así hacia el 15 de julio de cerca de 25.000 hombres. Si una gran parte de ellos —en particular los llegados más recientemente— no estaban en condiciones de entrar en campaña, los elementos veteranos de sus unidades se habían aguerrido mucho, durante un mes de operaciones activas, en el que habían reñido combates por lo general victoriosos (67).

Bonet, al advertir que el enemigo se concentraba contra él, hizo lo mismo; la brigada Corsin se le reunió el día 14 en Villadangos, donde acudió también el regimiento 120.º, al que Bessières había ordenado el 5 trasladarse a marchas forzadas de la provincia de Santander a la de León. Con los diez mil hombres así reunidos —descontando las guarniciones dejadas en Benavente y León—, el general francés se disponía el 16 de julio a lanzarse adelante con objeto de desalojar a los españoles; pero el movimiento quedó en suspenso, al conocerse la próxima llegada a orillas del Esla del Duque de Istria (68).

* * *

Desde su regreso a Valladolid en 20 de junio después de su primera expedición al Esla, con ocasión de la cual hizo evacuar Astorga, el Mariscal Bessières se había visto atormentado por constantes y renovadas preocupaciones. Al llegar, le había sido preciso enviar las tropas de la Guardia que le habían acompañado, en persecución de las

(66) Arteché, X, 434.—Gyves, p. 91.—Maldonado, III 109.—Correspondencia de Bonet del 12 al 16 de julio (AHG., C^s 260).—Lauberdrière a Berthier, del 19 de julio (AHG., C^s 76).—Este reconocimiento se fecha generalmente el 15 de julio; pero Bonet, en su carta al General Corsin del día 12, lo relata como si hubiera tenido lugar en este día. Puede ser, sin embargo, que se trate de dos reconocimientos distintos.

(67) Arteché, X, 634.—Schepeler, III, 536.—Toreno, IV, 92.

(68) Bonet a Roguet, del 16 de julio (AHG., C^s 260).

bandas y en busca de víveres. Tuvo que proteger seguidamente el paso del rey José, que volvía de Francia para reintegrarse a su capital, y permaneció en Valladolid del 10 al 12 de julio. Todavía hubo de reunir vituallas para Ciudad Rodrigo y hacerlas también escoltar, lo que exigía un mínimo de cuatro mil hombres, de los que no se podría disponer en una quincena de días. Por otra parte, los guerrilleros se mostraban muy audaces en todo el territorio encomendado al ejército del Norte. El 18 de junio, D. Julián Sánchez destruía un convoy destinado a Ciudad Rodrigo, y amenazaba después Salamanca, donde quedaba tan poca gente. Sobre el Duero, el Pisuerga y en torno a Valladolid, los destacamentos y pequeñas guarniciones eran hostilizados y con frecuencia, capturados. En Navarra, Caffarelli y Reille perseguían a Mina infructuosamente; operación que había alejado de nuevo parte de la Guardia; y en la costa cantábrica, los cruceros ingleses desembarcaban pequeñas partidas que atacaban los puestos franceses.

Agobiado de esta suerte por dificultades cotidianas, el Comandante en jefe del ejército del Norte tenía que soportar los reproches del Mayor General. Siguiendo las órdenes del Emperador, Berthier no cesaba de insistir en que se proporcionasen refuerzos al ejército de Portugal; que se reunieran tropas en socorro de Ciudad Rodrigo; que toda la artillería sobrante fuese retirada de dicha plaza y de Salamanca... Ordenes todas ellas difícilmente ejecutables y que atestiguaban un asombroso desconocimiento de la realidad. Dos ejemplos bastarán a ilustrar la ignorancia en que Napoleón y su Mayor General se encontraban acerca de la verdadera situación de la Península: a Bessières, que carecía de Caballería, le ordenaba Berthier, en 17 de junio, que enviara a Marmont la brigada Wathier, y a Soult, el 6.º provisional de Dragones (69); y en la misma carta, aconsejaba también al Duque de Istria que reuniera la brigada Serás a sus tropas de reserva para socorrer Ciudad Rodrigo. ¿Qué es lo que hubiera quedado, así, en el reino de León, sobre todo, si se tiene en cuenta que el Emperador estaba muy disgustado de que la División Bonet hubiera evacuado Asturias?

Por su parte, Bessières se había propuesto dos objetivos: recha-

(69) AHG., C^o 74.—Es cierto que en sus instrucciones de 11 de julio a Dorsenne (AHG., C^o 75), el Mayor General tenía en cuenta la brigada de Caballería afectada a la División Serás, cuando ya esa unidad se hallaba desprovista de dicha arma.

zar hacia Galicia el 6.º ejército español, y abastecer Ciudad Rodrigo (70). Para emprender la primera de tales operaciones esperaba que se le incorporasen los dos regimientos de fusileros de la Guardia; pero como estos dos Cuerpos habían marchado a Navarra para tomar parte en la persecución de Mina y no podían regresar de Valladolid hasta el mes de agosto, decidió enviar mientras tanto un convoy a la fortaleza del Agueda. Ultimados ya los preparativos, el convoy debía partir el 15 de julio bajo la escolta de los regimientos 1.º y 4.º ligeros, a las órdenes del General Dumoustier, y para reforzar tal escolta, se ordenó a Bonet que destacase tres batallones —uno del 4.º del Vístula y dos del 34.º ligero— para incorporarse por Toro a la columna en marcha. Este destacamento debilitaba evidentemente las tropas situadas sobre el Esla; pero, en cambio, el 120.º se incorporaba a su División, y, además, el Mariscal trasladaba a Medina de Rioseco al General Roguet, con el 4.º de tiradores y seiscientos jinetes de la Guardia, para estar en mejores condiciones de sostener a Bonet si ello resultaba necesario.

La ejecución de tales medidas había ya comenzado, cuando, el día 14, se recibió en Valladolid el parte de Bonet sobre el combate librado el 12 delante de Astorga, que había permitido apreciar la importancia de las fuerzas españolas concentradas en aquel punto. Temiendo que Santocildes se aprovechara del alejamiento de Dumoustier en dirección de Salamanca para tomar la ofensiva, Bessières suspendió la salida del convoy y decidió trasladarse al instante sobre el Esla con todas las tropas de que disponía, aproximadamente, las mismas que le habían acompañado en el movimiento análogo que efectuó en el mes de junio (71). Abandonando su cuartel general el día 15, se dirigió hacia Benavente, donde llegó el 17. El General Roguet, procedente de Medina de Rioseco, le habían precedido y habían enviado ya la Caballería ligera polaca sobre La Bañeza.

Pero, una vez más, la actividad del jefe del ejército del Norte debía resultar infructuosa. Enterado desde el 16 de la próxima llegada

(70) Bessières a Berthier, del 5 de julio (AHG., Cº 75).

(71) Resulta curioso comprobar que cada vez que enviaba un destacamento para reforzar a las tropas que se hallaban en presencia del enemigo, el Duque de Istria abandonaba su cuartel general para ponerse al frente de la columna, por pequeña que esta fuera, como sucedió en el caso de Fuentes de Oñoro. Tal vez se tratara de un hábito adquirido en su calidad de general de Caballería.

del 120.º a León y de la de Roguet a Benavente, el General Santocildes había decidido inmediatamente poner sus tropas a cubierto, aunque estimara que la intención de los franceses era mantener la línea del Esla y no tomar la ofensiva (72). La totalidad del 6.º ejército se retiró, pues, nuevamente, abandonando las fortificaciones de campaña que había construido sobre la orilla derecha del Orbigo, así como la ciudad de Astorga, para irse a establecer a la entrada de los desfiladeros, por el lado de Turienzo y Rabanal. De este modo, los imperiales alcanzaron el Orbigo sin el menor tropiezo, y efectuaron reconocimientos más allá del río. Algunos historiadores afirman que su caballería ligera entró en Astorga el día 18, replegándose al día siguiente (73), pero los partes de los generales franceses silencian este punto. Bessières llegaba a Valencia de Don Juan el 18 por la tarde, y conferenciaba allí con el General Bonet. Al día siguiente tomaba de nuevo el camino de Valladolid, adonde regresó el 20. No se conocen suficientemente las razones que incitaron al Mariscal a regresar tan pronto, cuando el 14 de julio había escrito al Mayor General (74) que su ausencia se prolongaría diez o doce días. Tenemos, pues, que limitarnos a formular alguna hipótesis. Tal vez, al comprobar que no podía alcanzar a los españoles y que no disponía de fuerzas bastantes para perseguirlos hasta el Bierzo, el Duque resolviera abreviar su movimiento para activar la salida del convoy destinado a Ciudad Rodrigo, que efectivamente partió de Valladolid, bajo el mando del General Dumoustier, con fecha 21, es decir, al día siguiente de la vuelta del General en jefe (75). También es posible que el decreto imperial de 8 de julio designando al General Dorsenne para reemplazarle hubiera llegado a su conocimiento, por lo que estimaría inútil entretenerse más. La precipitación con que había de tomar el camino de Francia parece abonar en cierto modo esta última explicación. Al reintegrarse, en efecto, a su cuartel general, Bessières se encontró allí a Dorsenne, llegado la víspera de Burgos. El 21 le hizo entrega del mando, y el 22 partió de Valladolid para regresar a París y reanudar cerca del Emperador sus servicios de Coronel General, Comandante en jefe de la caballería de la Guardia Imperial.

(72) Martínez Salazar: *De la guerra de independencia en Galicia* (Buenos Aires, 1953, p. 65).

(73) Oman, IV, 467.—Schepeler, III, 335.

(74) AHG., Cº 75.

(75) Bessières a Berthier, del 21 de julio (AHG., Cº 76).

Sobre el Esla y para reemplazar los tres batallones que habían ido a Toro para unirse a la escolta del convoy de Dumoustier, el Mariscal dejó al General Roguet con los dos batallones del 4.º de Tiradores y seiscientos jinetes de la Guardia; y el 22 el 3.º de Tiradores reforzó el destacamento. Con dichas tropas, Roguet tomó posiciones en Valencia de Don Juan, Valderas y Mayorga, dispuesto a sostener, según los casos, al batallón del 34.º ligero que ocupaba Benavente, o al General Corsin que guarnecía el puesto de La Bañeza. En el ala derecha, la brigada Jeanin reocupaba su puesto de Puente del Orbigo, y Bonet se situó en León. Como los almacenes de esta ciudad se encontraban casi vacíos (76), un batallón de 119.º, con 50 dragones, salió el 23 por Mansilla hacia Sahagún para procurarse trigo; debía actuar con suma precaución, ya que las bandas infestaban el país al este del Esla.

No obstante, el respiro procurado a las tropas de Bonet por el socorro del Duque de Istria fue de corta duración. A partir del 22, las Divisiones españolas volvieron a avanzar y reocuparon sus posiciones sobre el río Tuerto y la ciudad de Astorga. El 26, se adelantaron hasta el Orbigo. Y ante la importancia de las fuerzas que le amenazaban, estimadas en 9.000 infantes y 400 jinetes, Corsin evacuaba aquella mañana *La Bañeza*, sin apenas combatir, retirándose a Villamañán, para estar más cerca de las tropas de Roguet. Al mismo tiempo, Jeanin se replegaba a Villadangos, donde acudió Bonet con su diligencia habitual. De este modo, los imperiales abandonaban la línea del Orbigo para establecerse sobre el Esla (77).

En los últimos días de julio, los movimientos de Santocildes (78) hacían temer que sus intenciones fueran las de obligar a sus contrarios a evacuar León, ciudad que se encontraba ya al descubierto, por estar situada al oeste del Esla. En consecuencia, Bonet concentró en aquel punto los regimientos 118.º, 119.º, 122.º, con los Caza-

(76) A pesar de encontrarse en el corazón del granero de España, las tropas del 6.º Gobierno militar estuvieron a punto de carecer de pan, a consecuencia de las grandes exportaciones con destino al Ejército inglés, que pagaba en dinero contante; las piastras británicas comenzaban a circular por Castilla la Vieja (Bessières a Berthier, del 14 de julio, AHG., C⁸ 75).

(77) Bonet a Roguet, del 27 de julio (AHG., C⁸ 260).—Dorsenne a Berthier, del 28 de julio (AHG. C.⁸ 76).—Roguet, IV, 350.

(78) Acababa de ser ascendido a Mariscal de Campo, en recompensa a su brillante campaña del mes de junio.

dores a caballo del 28.º y los Dragones del 6.º provisional. A su izquierda, Corsin, con el 120º y el batallón del 4.º del Vístula que le restaba, guarnecía el curso del río de Mansilla a Palanquinos. Y, finalmente, Roguet ocupaba Valencia de Don Juan y Valderas, desde donde vigilaba la guarnición de *Benavente*, completamente aislada en el extremo izquierdo de la línea. El general español se dio perfecta cuenta de la oportunidad que se le ofrecía, y el 31 de julio, al amanecer, hizo atacar dicho puesto por una fuerte agrupación de su ejército. El batallón del 34.º ligero, que se hallaba prevenido, se retiró inmediatamente sobre el puente de Castrogonzalo, donde el General Roguet lo recibió (79). En cuanto al 2.º batallón del 118.º, enviado a *Sahagún*, fue atacado allí el 28 por ochocientos guerrilleros, mandado probablemente por Pablo Mier, y de una treintena de hombres (80).

Aunque la amenaza no se considerase realmente seria, habida cuenta sobre todo del temor que manifestaba Santocildes de aventurarse en la llanura, para los franceses se hacía indispensable poner fin a una crisis que estabilizaba sus tropas sobre el Esla, distrayéndolas de su objetivo esencial, Ciudad Rodrigo, y provocaba una gran exaltación entre los pueblos castellanos de la orilla derecha del Duero, de la que se aprovechaban las bandas hasta entonces insignificantes para engrosar sus filas y alcanzar una importancia cada vez más inquietante. Era lógico, pues, que el nuevo General en jefe del ejército del Norte estimara que la operación más urgente que se le imponía era destruir el 6.º ejército español; rechazándolo, al menos, sobre las montañas de Galicia (81).

III. DORSENNE RECHAZA EL 6.º EJÉRCITO ESPAÑOL HASTA GALICIA

(Croquis núms. 1 y 2)

El General Dorsenne había sido nombrado Comandante en jefe del ejército por decreto imperial de 8 de julio de 1811; lo que constituía una clara reprobación de la forma como el Mariscal Bessières —nombrado para el mismo puesto el 15 de enero anterior— había dirigido las operaciones que se le habían encomendado. En primer lugar

(79) Dorsenne a Berthier, del 2 de agosto (AHG. C^s 77).—Roguet, IV, 354.

(80) «Historique du 118^{ème}», p. 49.—Roguet, IV, 353.

(81) Dorsenne a Berthier, del 31 de julio (AHG., C^s 76).

Napoleón había censurado la insuficiencia de los refuerzos que el Duque de Istria había proporcionado a Massèna con ocasión de la campaña de Fuentes de Oñoro; en su carta del 19 de mayo, el Mayor General no se lo ocultaba al interesado. Después, el Emperador había vuelto a desaprobar la actitud de Bessières respecto a Marmont, antes de que éste se encaminase hacia el Sur, y las cartas de Berthier le reprochaban no haber proporcionado al ejército de Portugal quinientos caballos de tiro para la artillería; no haber enviado a Bayona todos los jinetes desmontados de dicho ejército; haber retenido tropas destinadas al ejército del Sur; no informarle suficientemente de todo lo que ocurría; haber marchado en junio sobre el Esla con tan poca artillería, etc... (82).

El descontento de Napoleón se había incrementado todavía cuando el Mariscal manifestó su intención de retirar de Asturias la División Bonet, medida que calificaba de «muy mala»; pues, a su modo de ver, tan «detestable operación» solo podía justificarse, a título provisional y solamente por una quincena de días, en el caso de que fuera necesario concentrarse para librar batalla a los ingleses (83). La noticia de la evacuación del Principado, y después, la del abandono de Astorga, terminaron de arruinar en la opinión del Amo el crédito del Duque de Istria, que había osado, además, exponer sin rodeos lo que pensaba sobre la situación de los ejércitos imperiales en la Península (84). En tales condiciones, no es de extrañar que Bessières fuese relevado del mando.

Conviene discutir aquí si el Mariscal obró bien o mal evacuando Asturias y Astorga. Desde el punto de vista político, el error es innegable, pues ambas medidas no podían menos de reactivar la insurrección en las provincias del Norte; lo cual era tanto más sensible para los invasores, cuanto que la retirada de Portugal y el viaje del rey José a París en el mes de abril —considerado en toda España como una fuga— habían disipado el escaso auge que había adquirido la causa «josefina». En el aspecto militar, por el contrario, no parece que Bessières anduviera descaminado. El avance de Santocildes tenía efectivamente por objeto cortar las comunicaciones entre Astu-

(82) Berthier a Bessières, de 27 de mayo, 17 y 25 de junio (AHG., C^o 72 y 74).

(83) Napoleón a Berthier, del 8 de junio («Joseph», «Mémoires du Roi», Paris, 1853, VIII.

(84) Vid. ut supra.

rias y León, aislando las débiles fuerzas de Serás. La llegada al Orbigó de la División Bonet resultó, pues, muy oportuna, ya que permitió constituir allí un núcleo de fuerzas suficientes para hacer fracasar al 6.º ejército español. ¿Qué hubiesen podido hacer los cinco mil soldados mediocres de Serás, desperdigados entre León y Benavente, frente a los once mil españoles de las 2.ª y 3.ª Divisiones, sostenidos por bandas que maniobraban impunemente? La guarnición de Astorga hubiese quedado aislada; Corsin y Lauberdière se habrían visto obligados a retirarse de León; mientras que Serás no hubiera podido moverse de Benavente. Ciertamente es que el Duque de Istria habría marchado en socorro de su divisionario, pero no hubiese podido permanecer sobre el Esla más tiempo que en junio o en julio. Hubiera necesitado reunir sus fuerzas, y para ello llamar a Bonet. Este, por su parte, teniendo que vencer la resistencia de Castañón, apostado en los puertos de la Cordillera, se habría visto obligado a reunir todas sus tropas y a evacuar Asturias combatiendo, en lugar de efectuar la operación —ya de por sí delicada, entre Losada al Oeste, y Porlier al Este— sin disparar un tiro.

Según el Emperador (85), el abandono del Principado resultaba peligroso, en la medida que permitía la formación de un ejército asturiano y dejaba al descubierto Santander. La primera objeción revela un lamentable desconocimiento de la verdadera situación en la Península, pues la presencia de los 8.000 hombres de Bonet —dueños tan solo del suelo que pisaban— no era capaz de impedir el reclutamiento de patriotas asturianos, a quienes los cruceros ingleses suministraban las armas y municiones que necesitaban, a despecho de la vigilancia de los ocupantes. En cuanto al riesgo que para Santander implicaba la evacuación de Asturias, la toma de aquella ciudad por las tropas de Porlier en 14 de agosto siguiente tiende a demostrar la justeza del argumento. Pero ¿cabe pensar que, desde Oviedo, hubiera podido Bonet hacer fracasar la intentona, cuando en junio de 1809 tampoco pudo hacerlo, a pesar de encontrarse sobre el Sella, esto es, a mitad de distancia? (86).

(85) Instrucciones dadas en 11 de julio a Dorsenne, por el Mayor General (AHG., C⁸ 75).

(86) Cuando Bonet se dirigió en junio de 1809 de Santander a Cangas de Onís para participar en la expedición de Ney y Kellerman sobre Oviedo, Ballesteros y Porlier se aprovecharon de su ausencia para sorprender el día 11 a la guarnición

Asimismo, la destrucción y abandono de Astorga no merecen ser condenadas sin reserva, pues se trataba de una plaza inútil, cuya guarnición se arriesgaba a quedar comprometida. Contrariamente a lo que se pensaba en París, la ocupación de esta fortaleza medio arruinada, por un millar de hombres, no habría cerrado las salidas de Galicia ni evitado las incursiones de Santocildes contra León o contra Benavente.

* * *

El nuevo Comandante en jefe del ejército del Norte, General Dorsenne, pertenecía a la clase de personas aptas para medrar en los ejércitos imperiales. Su gallarda y soberbia figura, su elegancia y atildamiento, su bravura e incondicional adhesión, le habían granjeado el interés y el afecto de Napoleón. Había llegado a ser, pues, sucesivamente, Coronel de los Granaderos a pie, y jefe del importante destacamento de la Guardia enviado a España en 1810. Al confiarle la sucesión del Duque de Istria a la cabeza de un ejército, el Emperador le ofrecía —a los treinta y ocho años de edad— la ocasión de distinguirse y de obtener el ascenso a Mariscal.

Pasando por alto su carácter personal —del que Thiébault nos ha trazado un retrato poco simpático (87)—, nos limitaremos a enjuiciarlo como jefe militar. En este aspecto, Dorsenne no resultaba el hombre adecuado a la misión que se le encomendaba. Pues, si bien era un valiente soldado y un brillante pero ciego ejecutor de las órdenes recibidas sobre el campo de batalla, no poseía, en cambio, las cualidades requeridas para pacificar el territorio que gobernaba, ni para dirigir las pequeñas operaciones que constituían lo esencial de la actividad de sus tropas. Sus métodos administrativos, agobiantes para la población, se atenían al principio de que «la guerra debe alimentar a la guerra», pero no contribuían en modo alguno a hacer más tolerable el gobierno impuesto a los españoles por el Emperador. Su severidad rayana en la crueldad y su falta de clemencia perjudicaban más bien que favorecían el proceso de la pacificación (88). Su tempera-

dejada en el gran puerto cántabro. Las tropas de Bonet acudieron al día siguiente y recuperaron la ciudad. Lo mismo debía ocurrir en agosto de 1811, como ya veremos a su debido tiempo.

(87) General Thiébault: *Mémoires* (París, 1896, pp. 401, 407 y 561).

(88) Thiébault, IV, 404.—Cuando se hallaba en camino para hacerse cargo del mando del ejército del Norte, Bessières escribía al Mayor General en 5 de febrero

mento altanero y el orgullo de que hacía gala de pertenecer a la Guardia Imperial, no podía menos de ocasionarle choques, especialmente con el rey José y con Marmont, precisamente cuando el buen entendimiento y el espíritu de colaboración entre los mandos vecinos se hacían más indispensables en la Península que en cualquier otra parte. Para llevar a feliz término las operaciones de detalle contra los guerrilleros, prevenir sus emboscadas y acomodarse a sus métodos de lucha, Dorsenne carecía de la agilidad y astucia necesarias. Le veremos muy pronto emprender operaciones eficaces contra las tropas de línea, pero infructuosas contra las bandas o las unidades «volantes», sin conseguir otra cosa que agotar a sus tropas (89).

Por último, a las numerosas heridas que sufrió con anterioridad, se añadió la muy grave recibida en la batalla de Essling (mayo de 1809), que hizo necesaria la trepanación, y de resultas de la cual experimentaba trastornos nerviosos que se fueron agravando poco a poco, hasta degenerar en desórdenes mentales, que no podían menos de acentuar sus deficiencias psíquicas. Su salud se hallaba, pues, seriamente comprometida, y su actividad intelectual, menoscabada. En mayo de 1812 tuvo al fin que abandonar la Península y regresar a París, donde falleció en julio del mismo año.

Siguiendo a los autores de «Victorias, conquistas, etc.» (90), pretenden algunos que el nuevo General en jefe del ejército del Norte había «dado muy pronto a los movimientos de sus tropas una mayor actividad» que en tiempo de su predecesor. El hecho es evidente; pero conviene subrayar que entre el 15 de julio y el 30 de septiembre de 1811 las fuerzas que ocupaban las provincias del Norte se habían incrementado con la llegada a la Península de unos 43.000 hombres (91);

de 1811 (AHG., C⁸ 65) trazando un cuadro de la situación en el 5.º Gobierno militar (Burgos), del que era jefe Dorsenne. Las tropas estaban bien alimentadas y pagadas, gracias a las contribuciones que se recaudaban a punta de bayoneta; no se robaba; los hospitales se hallaban bien atendidos; el General Dorsenne ejercía su cargo con firmeza y probidad; pero la provincia se encontraba arruinada por los impuestos y no tenía ya con qué pagar... No se había descuidado nada para asegurar el servicio de las tropas, pero no se intentaba en modo alguno pacificar el país y hacer tolerable el dominio francés.

(89) Thiers, III, 261.

(90) *Victoires, conquêtes... des Français* (2^{me} édition, Paris, 1830, XXVI, 286).

(91) El Cuerpo de Observación de Reserva (33.000 hombres) comprendía cuatro Divisiones: la 1.^a (Reille) llegaba a Pamplona hacia el 15 de julio; la

lo que representaba un aumento del 80 por 100 de los efectivos de que había dispuesto Bessières hasta entonces.

¿No se explica de este modo la «mayor actividad» de Dorsenne? Las reacciones de este general cuando se hizo cargo del mando —es decir, antes de que se notara la influencia de tales refuerzos— tienden a justificar dicha tesis. Efectivamente, apenas sucedió al Duque de Istria, se mostró muy reservado sobre las posibilidades que se le ofrecían; su misión se presentaba difícil; no había dinero y las pagas se hallaban atrasadas en varios meses. Se hacía, por lo tanto, necesario recibir socorros de Francia (92). Las intrucciones del Mayor General no podrían ser ejecutadas hasta que se incorporase la Guardia, después de ser relevada por nuevas tropas en las posiciones que ocupaba. Para que la antigua División Serás pudiera mantenerse en el reino de León, después de regresar a Asturias la División Bonet, había que reforzarla con nuevos regimientos. Antes de operar contra el ejército de Galicia, tendría que esperar el regreso de Dumoustier, que escoltaba el convoy a Ciudad Rodrigo. No le era posible enviar caballos de tiro al ejército de Portugal, mientras no tuviera con qué reemplazarlos. Para reocupar Asturias y guarnecer León, Astorga y Benavente necesitaba un refuerzo de 5.500 infantes y 1.200 jinetes. No podía proporcionar escolta al convoy de fondos del General Avy. Necesitaba conservar todavía una parte de los Cuerpos destinados al ejército del Sur, etc. (93). Observaciones todas ellas completamente justificadas, pero que confirmaban por entero la opinión de Bessières sobre la situación del ejército del Norte. La evacuación de Asturias y su falta de actividad se debían realmente a su penuria de medios.

* * *

Del lado español, se había producido igualmente un cambio en el mando del 6.º ejército. Por razones difíciles de explicar, el General Castaños de quien dependía aquel ejército —había decidido relevar al General Santocildes, que continuaba, sin embargo, ejerciendo su man-

2.ª (Caffarelli), a Vitoria, a fines de mes; la 3.ª (Souham) y la 4.ª (Severoli), se encontraban en Navarra en agosto y septiembre. Regimientos sueltos de infantería (unas 8.000 bayonetas) y de Caballería (2.000 sables) llegaron en septiembre.

(92) Dorsenne a Berthier, del 22 de julio (AHG., Cº 76).

(93) Dorsenne a Berthier, del 25 y 31 de julio, 2, 4, 15 y 16 de agosto (AHG., Cº 76, 77 y 78).

do interino con entera satisfacción. Para sustituirle fue designado el Mariscal de Campo Francisco Javier Abadía. Este último abandonaba las orillas del Guadiana a principios de junio (94), y se incorporaba al ejército, en Astorga, el 16 de agosto. Según Oman, el nuevo General en jefe —en quien Wellington ponía muchas esperanzas, por haberle parecido inteligente— había de revelarse desde todos los puntos de vista muy inferior a su joven predecesor, que le aventajaba en celo y prudencia (95). De todos modos, cuando pocos días después de su llegada, se disponía Dorsenne a tomar la ofensiva, se mostró lo suficientemente avisado para confiar el mando efectivo de las tropas a Santocildes y a su jefe de E. M. Moscoso, que conocían mejor el país y los soldados gallegos (96).

Las tropas de cuyo mando se hizo cargo Abadía distaban mucho de hallarse en estado satisfactorio. Desde que el 6.º ejército avanzara desde el Bierzo sobre el Orbigo, a comienzos de junio, sus efectivos habían engrosado sensiblemente, hasta el punto de alcanzar en agosto una cifra aproximada a los 25.000 hombres. Pero, no obstante los esfuerzos de Santocildes y Moscoso, no había sido posible procurarse lo necesario para equipar a una parte de los nuevos reclutas y a los guerrilleros agregados a las unidades regulares. De suerte, que cerca de 8.000 hombres se hallaban desarmados y prácticamente desprovistos de ropas y calzado. Los soldados experimentaban, además, crueles privaciones; ya que no existían depósitos de víveres, el país contaba con escasos recursos, y la galleta y el arroz procedentes de Galicia apenas bastaban al consumo diario. Por fortuna, los hombres se hallaban animados de un ardiente patriotismo y tenían gran confianza en su jefe, lo que les permitía soportar con valor la miseria que les afligía (97). En tales circunstancias, el relevo de Santocildes —considerado como un héroe regional— por Abadía, resultaba inoportuno.

El despliegue del 6.º ejército, durante la primera quincena de agosto, era el siguiente: la vanguardia, a las órdenes del brigadier Castañón (1.500 hombres), a la derecha, en San Martín de Torres y el

(94) Wellington le había entregado una carta destinada al General Walker, agregado al ejército de Galicia (Wellington, V, 77).

(95) Oman, IV, 469.

(96) Toreno, IV, 247.

(97) Walker a Wellington, en 4 de septiembre, desde La Coruña (Napier, VIII, 334).—Bonet a Dorsenne, del 28 de agosto (AHG. C^s 263).—Roguet, IV, 355.—Schepeler, III, 340.—Southey, IV, 331.

pueblo de Cebrones, sobre el Orbigo; la 3.^a División (4.000), bajo el mando de Cabrera, en La Bañeza; la 2.^a (7.000), mandada por el Conde de Belveder —que acababa de reemplazar a Taboada—, en los alrededores de Puente del Orbigo, y, finalmente, una reserva de tres mil hombres, en Astorga, con el cuartel general. La 1.^a División (Losada) ocupaba, a su vez, los valles al norte de León, cubriendo los puertos que, a través de la cordillera, conducen a Asturias. En previsión de que los franceses intentaran reocupar esta región, se habían construido fortificaciones en el puerto de Pajares para facilitar su defensa (98).

Por su parte, las tropas imperiales conservaban su anterior dispositivo, con la izquierda (Roguet) en Benavente —que había sido recuperado el 1.^o de agosto—, Valderas, Mayorga y Valencia de Don Juan; el centro (Corsin), sobre la orilla derecha del Esla, y adosado a la misma, en Toral y Villamañán (99), y después, sobre la orilla izquierda, hasta el vado de Villarroane, y, por último, su derecha entorno de León, con una vanguardia en la Virgen del Camino, la brigada Jeanin y el cuartel general de Bonet.

Una calma casi completa reinó durante las tres primeras semanas de agosto. Los franceses permanecían a la defensiva, y los españoles se mostraban muy prudentes, debido a la presencia en el Esla de Roguet, con sus dos regimientos de la Guardia y seiscientos jinetes. La instalación de un sistema de señales destinado a dar la alarma en caso de ofensiva de los imperiales, constituía un buen síntoma de la inquietud que embargaba a Santocildes. No es de extrañar, así, que toda la actividad militar entre el Orbigo (posición española) y el Esla (posición francesa) se redujo a una serie de reconocimientos efectuados alternativamente por uno y otro bando, sin que de ellos se derivasen más que leves escaramuzas (100).

La circunspección del general español no podía menos de aumen-

(98) García Prado: Ob. cit., p. 333.

(99) Bonet a Corsin, del 9 de agosto (AHG. C^s 260). A pesar de existir un puente en Valencia de Don Juan, tal disposición resulta un poco extraña y sólo se explica por la necesidad de vivir sobre el país de la orilla derecha.

(100) El principal de estos reconocimientos se efectuó el 17 de agosto. Este día la brigada Jeanin avanzó desde León hasta Puente del Orbigo, mientras Corsin se dirigía al mismo punto desde Villamañán, sin encontrar más que algunos jinetes españoles que se retiraron a la otra orilla (Bonet a Dorsenne, 18 de agosto, AHG., C^s 263).

tar, puesto que las fuerzas francesas que se le enfrentaban se iban reforzando de día en día. El 8 de agosto, Dumoustier llegó a Benavente con las tropas que habían escoltado el convoy a Ciudad Rodrigo, esto es, el 1.º ligero de la Guardia (101) y los tres batallones del 34.º ligero y del 4.º del Vístula. Estas últimas unidades se incorporaron el día 11, en Villamañán, a la brigada Corsin, de la que habían sido destacados. Sostenido en su izquierda por el 1.º ligero de la Guardia, Roguet reagrupó sus hombres en Valencia de Don Juan y Valderas; mientras que un poco más a retaguardia, en Mayorga, se establecían el 1.º de Tiradores y la Caballería ligera de Berg, que llegaron de Burgos. Finalmente, el 14, el regimiento de Fusileros-Granaderos se agregó a las unidades de la Joven Guardia ya concentradas sobre el Esla. En tales condiciones, no se comprende la inquietud del General Bonet y sus reclamaciones alarmistas, cuando el día 18 le fue retirado el 6.º provisional de Dragones, que marchó por fin a Andalucía.

A los imperiales se les planteaba, sin embargo, el grave problema de los víveres, alimentándose tan solo con pan de centeno, y la presencia de numerosas bandas que recorrían el país entre el Esla y el Pisuegra, para incautarse del grano y llevarlo a las montañas, constituía para ellos una provocación constante. El establecimiento en Mayorga, el 9 de agosto, de tropas de la Guardia, había obligado a los guerrilleros a evacuar Sahagún, centro principal de las correrías del Coronel Mier, para buscar refugio por la parte de Cervera de Pisuegra; pero algunos grupos de jinetes seguían recorriendo la comarca de Carrión, con el fin de proseguir su colecta. Como las fuerzas francesas no se habían movido, *Sahagún* fue reocupado por los guerrilleros pocos días después. De este modo, el 17 hubo de marchar Roguet en aquella dirección con cuatro batallones y quinientos jinetes (Dragones de la Guardia y Caballería ligera de Berg); presentándose el 18, por la mañana, ante la población. La caballería rebelde, a las órdenes de Losada, intentó resistir; pero fue desbaratada y perseguida por los lanceros de Berg hasta Villanueva de Cea (102); retirándose en definitiva hacia Almanza. Roguet permaneció en Sahagún hasta el 22 de agosto, día en que regresó al Esla a petición de Bonet, que había creído advertir un movimiento del 6.º ejército espa-

(101) El 3.º ligero de la Guardia quedó en Salamanca.

(102) Este es el que figura en el mapa de Tomás López de la «Provincia de León» (1786); actualmente se llama Villazanzo de Valderaduey.

ñol a vanguardia del Orbigo y en dirección de Villadangos y Villamañán. La información se reveló errónea, por lo que Roguet volvió sobre sus pasos para retirar las 4.000 fanegas de trigo que había conseguido reunir (103). Ya era tiempo, porque Dorsenne se disponía por entonces a tomar la ofensiva.

* * *

Desde julio, las tropas francesas de refuerzo iban llegando a las provincias del Norte, relevando en los gobiernos más próximos a la frontera a las unidades que los guarnecían, las cuales se desplazaban más al Sur. De este modo, a partir del 15, las Divisiones Reille y Caffarelli (1.^a y 2.^a del Cuerpo de Observación de Reserva) se habían establecido, respectivamente, en Navarra y las Vascongadas; sustituyendo a las unidades de marcha y regimientos provisionales que ocupaban los 3.^o y 4.^o Gobiernos militares desde el segundo semestre de 1810, así como a la brigada de Fusileros de la Guardia. En tanto que ésta última marchaba en seguida sobre Valladolid, las unidades de marcha y los regimientos provisionales se reunían en la provincia de Burgos, para constituir allí la División de marcha del General Vandermaesen, que tenía por misión ocupar el 5.^o Gobierno militar y mantener las comunicaciones por la carretera general hasta Valladolid. A la llegada de esta División, los regimientos de la Guardia que integraban principalmente la guarnición de aquel gobierno (1.^o y 2.^o de Tiradores, 1.^o y 4.^o ligeros, Guardias nacionales), al igual que la Caballería ligera de Berg y la Gendarmería de Burgos, se trasladaron a la línea del Pisuerga.

De esta suerte, el General Dorsenne podría reunir entre Valladolid y el Esla todo cuanto pertenecía a la Guardia; fuerza que estaría así en condiciones tanto de atacar a Santocildes, como de socorrer a Ciudad Rodrigo o tender la mano al ejército de Portugal, establecido en el valle del Tajo desde la segunda quincena de julio. Esta vasta operación de relevo sucesivo de tropas, con desplazamiento hacia el Sur, hasta el Duero, se consideraba muy sencilla en las oficinas del Estado Mayor General de París; pero en la práctica no sucedía lo mismo. Por ejemplo: el 4.^o regimiento ligero de la Guardia que ocupaba la provincia de Soria, no podría partir hasta mediados de

(103) Roguet, IV, 365.

agosto, y no habría, por tanto, de participar en las operaciones que a fines de dicho mes se emprendieron contra el ejército de Galicia. Algunos otros contratiempos privaron aún al jefe del ejército del Norte de una parte de los efectivos con que contaba. Cuando, el 20 de agosto, llegó a su cuartel general la noticia de la sorpresa de Santander por Porlier, Dorsenne se vio obligado a enviar a Reinosa y la Montaña al General Lanabère con los Fusileros-Cazadores y el regimiento de Guardias nacionales, que llegaban por entonces a Palencia; destacamento que le sustrajo tres mil hombres que no se le incorporarían en el Duero hasta septiembre. En cuanto al 3.º ligero de la Guardia, Dumoustier lo había dejado en Salamanca, al regresar de Ciudad Rodrigo, para reforzar las escasas tropas de que disponía el jefe del 7.º Gobierno militar, General Thiébault.

Por todas estas razones, el movimiento decidido el 31 de julio contra el ejército de Galicia (104) se vio retrasado. Además, el General en jefe —que se resentía del mal a que había de sucumbir— hubo de guardar cama durante quince días. Y finalmente, el 22 de agosto, por cartas de Marmont y de Thiébault, se enteró de que el ejército anglolusitano de Wellington había vuelto al norte del Tajo, estableciéndose de nuevo entre el Águeda y el Coa, desde donde una parte de sus fuerzas se habían destacado para bloquear la fortaleza de Ciudad Rodrigo. En su carta del 18, le advertía Marmont que el ejército de Portugal desembocaría por el puerto de Baños a partir del 1.º de septiembre, y que contaba con el ejército del Norte para sostener su movimiento (105). Por lo tanto, resultaba indispensable que el avance al otro lado del Esla se efectuase lo más pronto posible, para que la Guardia pudiera trasladarse al sur del Duero en los primeros días de septiembre.

La marcha de las unidades procedentes de Burgos se aceleró en consecuencia, y el día 22, Dorsenne salía de Valladolid para tomar, el 24, el mando de las tropas reunidas en el reino de León. En esa fecha, se encontraban: en Benavente, el General Dumoustier, con los 1.º y 2.º ligeros de la Guardia y la Caballería ligera de Berg (unos 3.000 hombres); en Valencia de Don Juan, el General Roguet, con los cuatro regimientos de Tiradores, los Cazadores a caballo de la Guardia, los Mamelucos y la Caballería ligera polaca (unos 5.000); en Vi-

(104) Dorsenne a Berthier, del 31 de julio (AHG., C^s 76).

(105) Dorsenne a Berthier, del 21 de agosto (AHG., C^s 79).

llamañán, la brigada Corsin (34.º ligero, 4.º del Vístula y 120.º de línea, con unas 5.000 bayonetas); alrededor de León, la brigada Jeanin (118.º, 119.º, 122.º y el 28.º de Cazadores a caballo, con otros 5.000 combatientes), y, por último, en Valderas, con el General en jefe, una reserva de 2.500 hombres, compuesta por los Fusileros-Granaderos, los Granaderos a caballo, Dragones, Gendarmes de preferencia del Cuartel General, unidades pertenecientes todas ellas a la Guardia; así como un fuerte destacamento de la Legión de Gendarmería de Burgos. Lo que representaba un efectivo global de más de 25.000 hombres, de los que cerca de 2.500 eran jinetes, dispuestos a tomar la ofensiva al día siguiente contra los 15.000 españoles en estado de combatir que se les oponían.

* * *

El 25 de agosto de 1811, a las cuatro de la mañana, las tropas francesas partieron de sus posiciones del Esla y los alrededores de León para efectuar un movimiento convergente en dirección de Astorga. En el curso de la primera jornada, las dos brigadas de Bonet debían ocupar Puente del Orbigo y asegurar el paso a la orilla del río; mientras que las dos Divisiones de la Guardia tenían por objetivo La Bañeza. Desde Valencia de Don Juan, Roguet progresó en línea recta hacia el Oeste, y al comenzar la tarde vadeaba el Orbigo por bajo de la confluencia del Tuerto; mientras que la columna Dumoustier, que procedía de Benavente, se presentaba en el puente de Cebrones, que encontró evacuado. Al ver que los imperiales avanzaban en fuerza contra sus posiciones, a la vez desde el Este y el Sur, Castañón había retirado su vanguardia sobre La Bañeza. Tan solo cuatrocientos húsares de Galicia se mantenían formados en batalla sobre la meseta entre aquella villa y *San Martín de Torres*. La cabeza de la División Roguet, constituida por los Cazadores a caballo y la Caballería ligera polaca de la Guardia, chocó con esta tropa, que opuso una resistencia tenaz antes de ceder terreno. Durante el combate, la Caballería ligera de Berg, vanguardia de Dumoustier, llegó al lugar de la acción y persiguió a los jinetes españoles, hasta que fueron detenidos por la infantería de Castañón, más allá de Palacios. Toda la caballería imperial tomó posición en aquel punto durante la tarde. La infantería se detuvo en La Bañeza, donde se estacionó también la reserva, que había llegado de Valderas por Villaquejido. Si las pérdidas de los húsares de Galicia se cifraban en unos sesenta hombres,

incluyendo algunos prisioneros, los lanceros de Berg habían perdido por sí solos dos oficiales y 27 hombres; se ignoran las bajas de los demás regimientos (106).

Al Norte, el General Bonet había hecho progresar sus dos brigadas en dirección de *Puente del Orbigo*. El río fue franqueado tras una breve escaramuza con las tropas de la retaguardia de Belveder, y la vanguardia francesa —desprovistos prácticamente de Caballería salvo los 150 Cazadores del 28.º regimiento— profundizó hasta Estébanez de la Calzada. La brigada Corsin se encontraba en Hospital de Orbigo, con el 119.º de la brigada Jeanin; el 122.º guardaba el flanco derecho, en Benavides y Villamor; el 11.º quedaba a retaguardia custodiando un convoy destinado al abastecimiento de la guarnición que se pensaba dejar en Astorga, así como ocho piezas de artillería previstas para el armamento de la plaza (107).

Los españoles —cuyo mando efectivo había confiado Abadía a Santocildes, mientras durase la crisis que se iniciaba— estaban dispuestos a retirarse en cuanto el enemigo tomara la ofensiva. Se había previsto que el repliegue de las diversas unidades se efectuase de manera excéntrica, con el fin de cubrir las vías de acceso a Galicia y Asturias y de conservar el enlace con los portugueses de Silveira. En la jornada del 25, la División Cabrera abandonó La Bañeza y tomó el camino de Puebla de Sanabria por Castrocontrigo; mientras que el cuartel general de Abadía, con la División Belveder, tomaba posiciones en Turienzo y El Ganso, a la entrada de los desfiladeros que conducen al Bierzo; la reserva quedaba un poco más al Oeste, en Andíñuela, y un destacamento se establecía en el Puerto de Manzanal. Únicamente la vanguardia de Castañón —que hacía ahora oficios de retaguardia— se mantenía en los alrededores de Astorga y en Castriello (108).

El 26, por la mañana, el ejército de Dorsenne reanudaba su marcha en dirección de *Astorga*, donde su caballería entró a las 7 horas, seguida a las 8 por la infantería de la Guardia, y poco después por Bonet y la brigada Corsin. La brigada Jeanin ocupó, por su parte, Quintanilla del Valle, La Carrera de Otero y Magaz, para caer di-

(106) Dorsenne a Berthier, 28 de agosto (AHG. C^s 79).—Roguet, IV, 369.—Thomas: *Historique du régiment de Cavalerie du Grand Duché de Berg* (Lieja. 1928, p. 40).—Toreno, IV, 248.

(107) Bonet a Dorsenne, 25 de agosto (AHG., C^s 263).—Arteche, XI, 287.

(108) Schepeler, III, 340.—Southey, IV, 331.—Toreno, IV, 247.

rectamente sobre la carretera de Astorga a Manzanal e interceptar aquella vía de retirada a los españoles que hubieran intentado mantenerse en las cercanías de la fortaleza. En seguida, el General en jefe imperial ordenó a Bonet que persiguiera vigorosamente al enemigo con sus dos brigadas y seiscientos jinetes del 28.º de Cazadores, de los Cazadores a caballo de la Guardia y de la Caballería ligera polaca; debiendo avanzar por los dos caminos de Galicia hasta más allá de Villafranca del Bierzo. La brigada Jeanin continuó, pues, marchando sobre el puerto de Manzanal, mientras que la infantería de Corsin y los jinetes de la Guardia llegaban hasta Rabanal, donde tomaron posición a las diez de la noche, después de una marcha muy penosa. Los gallegos se habían replegado durante la jornada sobre los propios desfiladeros (109).

El 27 de agosto, la columna del General Bonet franqueaba sin obstáculos el desfiladero de Fucebadón, y se presentaba ante *Riego de Ambros*; enfrentándose entonces con las tropas de Castañón apostadas sobre las alturas al oeste del pueblo, cubiertas por la Caballería y sostenidas hacia Molinaseca por la reserva. Al parecer, el General en jefe español deseaba ganar una jornada conteniendo a los imperiales en aquel punto, para que pudieran tomar la delantera la multitud de aspeados de que se resentía el ejército, a causa de la insuficiencia de calzado. Ello hubiera permitido igualmente a la División Belveder procurarse los víveres de que carecían las tropas españolas. El 34.º regimiento de Infantería ligera, que formaba en cabeza de la columna francesa, atacó inmediatamente las posiciones ocupadas por las gentes de Castañón, que resistieron valientemente, y sólo después de un largo y sangriento combate quedaron los asaltantes dueños del campo (110). El General Corsin, que marchaba a la cabeza de sus hombres en el curso de la persecución, fue alcanzado por tres balas, y el Coronel Gauthier, del 120º, le reemplazó en el mando de la brigada.

El grueso de las fuerzas gallegas se retiraba en dirección de Orense, bordeando la orilla izquierda del Sil por Toral de Merayo para alcanzar el Puente de Domingo Flórez, tras el cual tomó posi-

(109) Dorsenne a Berthier, 28 de agosto (AHG., C^s 79).—Bonet a Dorsenne, 29 de agosto (AHG., C^s 263).—Gyves, p. 92.—Schepele, III.

(110) Según Martinien, siete oficiales del 34.º ligero fueron heridos el 27 de agosto, entre ellos, el Coronel Berthet, que murió el 18 de septiembre, de resultas de sus lesiones.

ciones. Únicamente un débil destacamento había franqueado el río para replegarse sobre Villafranca y *Ponferrada*, donde opuso una breve resistencia a la vanguardia imperial. Al anochecer del 27, Bonet llegó con su Caballería hasta Cacabelos, en el corazón del Bierzo. La brigada Corsin (mandada ahora por Gauthier) no pudo seguirle hasta allí (111).

En el curso de la misma jornada, el General Jeanin había tomado el *Puerto de Manzanal*, defendido por tres regimientos españoles, que, después de experimentar severas pérdidas (112), se retiraron en dirección de Toreno, para cubrir el camino que conduce a Asturias por el puerto de Leitariegos. Por su parte, el destacamento que se había retirado de Ponferrada sobre Villafranca fue a establecerse en el alto valle del Valcárcel, a fin de proteger la marcha por la carretera de Lugo de la artillería del 6.º ejército, que había escogido tal camino para refugiarse en Galicia, lo mismo que el General Walker, que regresaba a La Coruña.

Así, el 27 por la noche todas las salidas septentrionales y occidentales del valle del Bierzo quedaban interceptadas por las fuerzas españolas. Y, desde este punto de vista, el repliegue de la mayor parte del 6.º ejército hacia Valdeorras, en el camino de Orense, debe estimarse muy acertado, porque desviaba la atención del general francés hacia el Sur, y amenazaba el flanco derecho de los invasores, en el caso de que intentaran avanzar sobre Lugo para invadir Galicia o simplemente para capturar la artillería española (113). Además, desde la posición que había tomado, el General Abadía podía enlazarse, por medio de la División Cabrera, con el General portugués Silveira, que se había adelantado hasta Braganza. No es, sin embargo, seguro que la elección del general español fuera libre. En efecto, mientras el grueso de sus fuerzas se hallaba empeñado sobre el camino de Molinaseca, la ruta de Manzanal sólo estaba defendida por un débil Cuerpo, y, como a pesar de ello, había sido bastante imprudente para perder una jornada en los alrededores de Fucebadón, corría el riesgo de ver cortada su retirada sobre Villafranca, comprometida por el

(111) Bonet a Dorsenne, del 28 y 29 de agosto (AHG. C^s 263).—Schepeler, III, 340.—Southey, IV, 332.—Toreno, IV, 248.

(112) Oman, IV, 470.

(113) En Galicia, la inquietud era muy viva, a pesar de existir una «reserva» de 20.000 hombres (alarmas), pero, al parecer, mal organizada y armada y sin ninguna disciplina (Napier, VIII, 234.—Schepeler, III, 341).

avance sobre este punto desde Congosto de la columna Jeanin, después de haber forzado el paso de Manzanal. El temor de verse así cortado había influido verosímelmente en su decisión de retirarse el 27 por el valle del Sil (114).

A las 8 horas del 28, Bonet y su Caballería entraban en *Villafranca del Bierzo*, donde no tardaron en reunírsele las brigadas Gauthier y Jeanin. En dicha ciudad —lo mismo que en Ponferrada— se encontraron algunos depósitos de armas, municiones, equipos y un pequeño repuesto de arroz. Después de incautarse de todo lo que pudiera ser utilizado o transportado por la tropa, el resto fue quemado (115). Algunos destacamentos fueron enviados sobre la ruta de Lugo, remontando el Varcárcel, así como hacia el alto Sil; pero no parece que los imperiales llegaran hasta Puente de Domingo Flores, donde se habría librado un combate (116).

Mientras Bonet perseguía al 6.º ejército español e invadía el Bierzo, Dorsenne permanecía en Astorga. La División Roguet, establecida al oeste y al norte de la plaza, enviaba fuertes destacamentos sobre los pasos que desembocaban de Asturias; mientras Dumoustier, situado a retaguardia, vigilaba la dirección por donde se había retirado el General Cabrera, así como las bandas, cuya actividad se había reducido notablemente, debido a la concentración de fuerzas imperiales en la Región (117).

* * *

Cuando el 22 de agosto había puesto en movimiento sus tropas para atacar desde el Esla, Dorsenne había limitado sus ambiciones a rechazar al ejército español a las montañas y reconquistar Astorga, puesto que una parte de sus fuerzas debían trasladarse al sur del Duero a primeros de septiembre. Las instrucciones dadas el 27 a Bonet habían tenido en cuenta esta necesidad y solo prevenían una pequeña incursión más allá de Villafranca del Bierzo. En ningún momento se había pensado en invadir Galicia. Y, por otra parte, ¿cómo el ejército concentrado en el reino de León hubiera podido empren-

(114) Esto es lo que pretendía el General Walker en su informe del 4 de septiembre a Wellington (Napier, VIII, 334).

(115) Bonet a Dorsenne, del 29 de agosto (AHG. C^s 263).

(116) Salcedo Ruiz, p. 222.

(117) Dorsenne a Berthier del 28 de agosto (AHG. C^s 79).

der tal expedición sin almacenes ni reservas de municiones y tan poca artillería? Dorsenne se hubiera mostrado bastante insensato al encargar una misión de tal naturaleza a un Cuerpo de sólo diez mil hombres.

Para Bonet no era tampoco posible mantenerse en el Bierzo; los víveres transportados por sus hombres se habían agotado; en el país no se encontraba nada, pues las cosechas no habían alcanzado su plena madurez, y en los depósitos españoles no se descubrió gran cosa. No es de extrañar que, en tales condiciones, el general francés abandonara Villafranca el mismo día de su entrada, o sea, el 28, para volver sobre sus pasos y pernoctar en Magaz. Escogió para la vuelta la ruta de Manzanal, donde pernoctó el 29, antes de regresar a Astorga, el 30, muy de mañana. Los lanceros polacos habían tomado la delantera para entregar los partes al General en jefe. La infantería no evacuó Villafranca hasta el 29, yendo a vivaquear por la noche entre Manzanal y Bemibre; la retaguardia estaba constituida por la brigada Jeanin y los Cazadores a caballo de la Guardia. El 30, por la mañana, todas estas fuerzas se concentraron en los alrededores de Astorga (118).

Los movimientos de repliegue se efectuaron con precipitación, debido a la necesidad en que se encontraba Bonet de reunirse cuanto antes con Dorsenne, que esperaba su vuelta para apresurar la partida de la Guardia hacia el Tormes. Las tropas ligeras españolas seguían tan de cerca a la retaguardia, que Jeanin se vio obligado a reaccionar contra ellas para mantenerlas a distancia (119). El 6.º ejército, que había perdido unos 200 hombres entre muertos y heridos, un centenar de prisioneros y gran número de extraviados, volvió en seguida a tomar posiciones entre Manzanal y Molinaseca, y la División Cabrera se estableció, por su parte, desde el 30, en Castrocalbón, a unos pocos kilómetros al sudoeste de La Bañeza (120).

El Bierzo conservó un triste recuerdo del paso de los franceses: captura de rehenes para responder del pago de las contribuciones impuestas; saqueos y excesos de todas clases; pueblos incendiados; cosechas arrasadas, etc., testimoniaban la falta de disciplina de las

(118) Bonet a Dorsenne, del 29 y 30 de agosto (AHG. C^s 263) y órdenes a sus jefes de unidad del 28 y 29 de agosto (AHG., C^s 260).

(119) Bonet a Dorsenne, del 30 de agosto (AHG. C^s 263).—Arteche, XI, 288.

(120) Bonet a Dorsenne, del 31 de agosto (AHG. C^s 263).—Schepeler, III, 341.—Southey, IV, 333.

tropas imperiales (121). Lo cual no impidió a Dorsenne declarar cínicamente al Mayor General, en su informe del 28 de agosto, que «la más exacta disciplina había sido observada» (122). Sin embargo, en su orden del día del 1.º de septiembre, se lamentaba de los desórdenes que habían acompañado a la marcha de las columnas de Bonet hacia Galicia. Ello motivó la protesta de este último general, que eximía de responsabilidad a sus antiguos regimientos, a pesar de adeudárseles quince meses de sueldo; dejando, en cambio, pendiente la duda sobre los infantes de Corsin y los jinetes de la Guardia; al paso que reprochaba al General en jefe haber hecho marchar a las tropas por un desierto, sin proporcionarles víveres, cuando existía la posibilidad de hacerlo. No habiendo recibido contestación de Dorsenne en el curso del mes siguiente, Bonet escribió a Berthier para manifestarle su deseo de no servir más a las órdenes de tal jefe, pidiendo que se le concediera un permiso o el retiro (123).

* * *

Al llegar a Astorga en la mañana del 30 de agosto, el General Bonet se encontró allí con Dorsenne, quien le dio rápidamente sus instrucciones. Con los cuatro regimientos de su antigua División (118.º, 119.º, 120.º y 122.º de línea) y por toda Caballería los Cazadores del 28.º, Bonet debía ocupar Astorga —que era necesario poner en estado de defensa— y La Bañeza, cubrir León y Benavente y guardar la línea del Esla. Todas las demás tropas reunidas el 24 para atacar a los gallegos, se alejaron para formar parte del dispositivo que había de liberar y abastecer la guarnición de Ciudad Rodrigo.

La infantería ligera de Dumoustier, incluyendo el 4.º regimiento, que se había por fin incorporado, y la Caballería ligera de Berg, habían partido el 29 —sin esperar siquiera la vuelta de los Cuerpos que regresaban del Bierzo— para franquear el Duero en Zamora y si-

(121) Belmas, I, 196.—Oman, IV, 471.—Schepeler, III, 341.—Toreno, IV, 248.

(122) La falsedad de ciertas afirmaciones de Dorsenne se advierte aún en el «Informe quincenal del Ejército del Norte, fechado en 31 de agosto de 1811» (AHG., C³ 366), donde se afirma no haberse producido bajas en las filas francesas, cuando solamente el 34.º ligero había tenido siete oficiales heridos el 27 de agosto.

(123) Bonet a Dorsenne del 16 de septiembre, y a Berthier, del 16 de octubre (AHG., C³ 263).

tuarse el 1.º de septiembre en la orilla izquierda del Tormes, con el fin de enlazarse con las tropas del ejército de Portugal, que debían desembocar a partir de esta fecha por el puerto de Baños. La División Roguet siguió el mismo itinerario el día 30, una vez que la brigada Jeanin la relevó en sus posiciones al pie de Astorga. Los regimientos de la antigua brigada Corsin, retirados de nuevo a Bonet, se dirigieron también hacia Salamanca pasando por Toro. El 30 se trasladaron de Manzanal a La Bañeza, recorriendo en una sola etapa cuarenta y cinco kilómetros. Su mando lo asumió interinamente el jefe de batallón Fourtine, que era el más antiguo entre los restantes oficiales (124).

Dorsenne, con su reserva, se dirigió rápidamente a Valladolid, donde llegó el 31, después de pernoctar en Medina de Rioseco. En lugar de marchar directamente sobre Salamanca, había preferido regresar a la cabecera del 6.º Gobierno militar para asegurar la reunión de provisiones con destino a Ciudad Rodrigo. Al llegar se enteró, por otra parte, de que el bloqueo establecido por Wellington en torno de dicha fortaleza no exigía una intervención tan rápida como se había previsto. Disponía, pues, de algunos días para dar la última mano a sus preparativos, perseguir a las bandas, reunir víveres en mayor cantidad, y, por último, concentrar bajo su mando nuevas tropas (125).

IV. LA CALMA REINA DE NUEVO EN TORNO DE ASTORGA

(Croquis núm. 1)

El General Bonet había recibido con disgusto la orden de Dorsenne de permanecer en el reino de León para vigilar con sus escasas fuerzas al 6.º ejército español. En sus cartas al General en jefe de fechas 30 y 31 de agosto (126), insistía en las dificultades de la misión

(124) Dicho jefe mandaba el 34.º ligero, desde que fue herido el coronel Berthet. En cuanto al 4.º del Vístula, se hallaba a las órdenes del jefe del batallón Radomski. A propósito de esta brigada, Bonet llamaba la atención de Dorsenne el 30 de agosto (AHG. C^s 263), sobre la necesidad de destinar a ella jefes competentes, pues el 34.º había perdido mucha gente (más de 500 hombres, entre el 1.º de junio y el 1.º de noviembre de 1811), por causa de la incapacidad de sus oficiales. Los polacos, por su parte, carecían de oficiales subalternos.

(125) Dorsenne a Berthier, del 29 y 31 de agosto (AHG. C^s 79).

(126) AHG., C^s 263.

que se le había confiado ; con sólo 5.500 infantes y 100 jinetes medianos (127) tenía que asegurar la defensa de Astorga ; guañecer León, Benavente, La Bañeza, Valencia de Don Juan y Puente del Orbigo, y recoger el grano necesario para establecer almacenes en los diferentes puestos. En conclusión, declinaba la responsabilidad de todo cuanto de malo pudiera suceder.

El propio Dorsenne se hallaba convencido de lo bien fundado de tales reclamaciones. En su opinión eran más bien las bandas que operaban al este del Esla las que podrían poner en apuros a Bonet, debido principalmente a la imposibilidad de cederle una brigada de Caballería ligera que le hubiera permitido vigilar la llanura (128). Aprovechando el retraso de una quincena de días señalado al avance sobre Ciudad Rodrigo, el jefe del ejército del Norte mantuvo, pues, provisionalmente al norte del Duero una parte de las unidades que habían comenzado a dirigirse hacia el Sur desde el 30 de agosto. La División Roguet permanecía en las provincias de Zamora y Toro ; mientras que la antigua brigada Corsin (34.º ligero y 4.º del Vístula), de la que el Ayudante-Comandante Paroletti acababa de tomar el mando, se hallaba distribuida entre Medina de Rioseco, Valderas y Mayorga. Esta unidad, aun dedicando su principal actividad a la recaudación de las contribuciones impuestas a tales distritos, estaba en disposición de sostener a Bonet.

La inquietud de este general no quedó por ello disipada... Y así, el 4 de septiembre mandó evacuar hacia León las ocho piezas de artillería que, a su juicio, se habían enviado a Astorga demasiado precipitadamente. Como las brechas existentes en las murallas de la plaza no podrían ser cerradas antes del 20, autorizó igualmente al General Jeanin a retirarse tras el Orbigo con toda su gente en caso de necesidad. Sin embargo, como los gallegos del 6.º ejército no mostraban ninguna intención de aventurarse de nuevo en la llanura y como Dorsenne insistía en que Astorga no fuese abandonada, Bonet se decidió el día 11 a elevar a 1.800 hombres la guarnición con la que Jeanin defendería la fortaleza, quedando también en devolverle la artillería (129).

(127) En realidad, el estado de fuerza de 1.º de septiembre de 1811 (AHG. C⁸ 395) señalaba un efectivo de 7.033 bayonetas y 164 jinetes.

(128) Dorsenne a Berthier, del 6 de septiembre (AHG. C⁸ 80).

(129) AHG., C⁸ 260.

Frecuentes reconocimientos dirigidos sobre Fuencebadón, La Robla, Sueros, etc... sin encontrar enemigo, acabaron de tranquilizar al general francés, quien, por el contrario, tropezaba con no pocas dificultades para procurarse grano. En la vasta Tierra de Campos, entre el Esla y el Pisuerga, los papeles se habían invertido, ya que los imperiales no disponían apenas de Caballería, mientras que el Coronel Mier, «oficial inteligente e influyente» (130), reuniendo los guerrilleros montados de la región, había constituido un Cuerpo de 500 a 600 jinetes, sostenidos por otros tantos hombres a pie. Debido a ello, los ocupantes no podían arriesgarse en la región de Sahagún a menos de constituir columnas de un millar de infantes como mínimo. Y aun les sucedía que, cuando habían reunido cierta cantidad de trigo, no se lo podían llevar por falta de medios de transporte; teniéndose que contentar con recoger el dinero y el ganado (131).

A partir del 16 de septiembre, la situación se agravó, porque la brigada Paroletti se alejó en dirección a Salamanca. Desde entonces, Bonet se encontró no solamente aislado, sino obligado a dispersar un poco más sus unidades, para ocupar Benavente, que un batallón del 34.º ligero había guarnecido provisionalmente. Hasta fines de mes, el despliegue de la División era como sigue: en Astorga, el General Jeanin con el 122.º; sobre el Orbigo, en el Puente, La Bañeza y Benavente, el 120.º, y en León, el 118.º y el 119.º. El primero de ambos regimientos proporcionaba generalmente las columnas destinadas a socorrer la retaguardia. Los Cazadores a caballo toscanos del 28.º no se movían apenas de León, pues no se consideraba prudente hacerlos salir, en razón de las numerosas desertiones que se producían en sus filas.

* * *

Si, a pesar de su aislamiento y de la debilidad de sus efectivos, la División francesa encargada de cubrir el reino de León no fue apenas inquietada en su frente durante todo el mes de septiembre, se debe al triste estado en que se encontraban las tropas gallegas del General

(130) Bonet a Dorsenne, del 26 de octubre (AHG., C⁸ 263).

(131) Tal fue, por ejemplo, el caso del Coronel Estéve, que después de haber permanecido seis días en Sahagún, con su columna, integrada por dos batallones del 118º y veinte Cazadores a Caballo, tuvo que abandonar, por falta de carruajes o bestias de carga, las 700 fanegas de trigo recogidas con grandes esfuerzos.

Abadía. Sus efectivos se habían empobrecido con ocasión del repliegue sobre el Bierzo; los nuevos reclutas no incorporados a filas por falta de armas y equipos se habían desbandado en gran parte para volver a sus hogares de Galicia. Las privaciones sufridas por los regimientos del 6.º ejército durante sus permanencia en la región desolada de Valdeorras habían provocado aún la dispersión de buen número de soldados y la extenuación de los caballos.

Un testigo ocular, Sir Howard Douglas, nuevo representante inglés en el Estado Mayor de Abadía, traza de este ejército un cuadro significativo: la mitad de los soldados carecía de pantalones y no tenía más que capotes; los uniformes de los demás ofrecían un aspecto lamentable; los hombres eran robustos y de buena presencia, pero mostraban la huella de las privaciones sufridas y estaban mal instruidos y equipados; ciertos Cuerpos de infantería maniobraban bien aisladamente, pero era preferible no exigirles movimientos en línea: la Caballería no era mejor, y podía difícilmente manejar la espada; sus caballos, lo mismo que los de la artillería, eran verdaderos «rocinantes» (132).

No era, pues, de extrañar que, en tales condiciones —al menos, por lo que concierne a la vanguardia de Castañón, la División Belveder y la reserva—, Abadía estimara más prudente permanecer con sus tropas a la defensiva, en tanto no hubiesen mejorado en instrucción y organización. Desgraciadamente, el desacuerdo que reinaba entre la Junta Superior de Galicia y el nuevo General en jefe no podía favorecer el esfuerzo que aquella región hubiera debido consagrar al restablecimiento de su ejército (133). Durante el mes de septiembre, el centro del 6.º ejército no abandonó Bembibre y Ponferrada, al abrigo de los puertos de Manzanal y Fucecabadón, custodiados por unidades ligeras. Y solamente en los últimos días de mes, la Caballería española se arriesgó a realizar tímidas incursiones en dirección de Astorga.

Las 1.ª y 3.ª Divisiones no habían tenido, en cambio, tanto que sufrir durante los sucesos de agosto. La primera de ellas, la de Losada, satisfactoriamente abastecida desde Asturias, había conservado sus posiciones de cobertura del Principado. Apostada en los altos valles de la vertiente meridional de la Cordillera, procuraba privar a los

(132) Citado por Oman, IV, 473.

(133) Martínez Salazar, p. 86.

franceses de los escasos recursos de los sectores montañosos. Sus avanzadas estaban generalmente establecidas por encima de Carrizo y entre La Robla y Pola de Gordón; lo que inquietaba a Bonet, considerándolo como una amenaza para León, aunque Losada no hubiera manifestado ninguna intención ofensiva. En realidad la Junta de Asturias —persuadida de que los imperiales volverían a invadir el país— no cesaba de recomendarles la mayor prudencia (134).

En cuanto a la División Cabrera, cuyo cuartel general estaba en Puebla de Sanabria, se hallaba diseminada desde Castrocalbón a Carbajales, por Tábara y Alcañices, con el doble fin de proteger la recolección en los sectores situados al oeste del Esla y de vigilar los puestos ocupados por los franceses. Cuando, el 1.º de septiembre, Dorsenne hizo efectuar a sus tropas el movimiento en dirección del Tormes, *Benavente* fue evacuada por los destacamentos de la brigada Paroletti, e inmediatamente las partidas del General Cabrera entraron en la villa para retirar el grano que los imperiales no se habían podido llevar en la precipitación de su marcha. Pero, el día siguiente, ante la presencia del Batallón enviado por Bonet para recuperar tan importante punto, los españoles se alejaron sin entablar combate (135).

Más al Sur, la División Roguet se había mantenido provisionalmente en el Duero, en torno de Zamora y Toro. El General en jefe se aprovechó de su presencia para poner en camino los batallones de marcha pertenecientes al ejército de Portugal, que había constituido la base de las guarniciones de ambas plazas. Cuando las últimas unidades de la Joven Guardia abandonaron con fecha 19 las orillas del Duero para dirigirse hacia el Sur, el Ayudante-Comandante Songeon, gobernador de Zamora, solo contaba en esta plaza con un efectivo de 184 hombres, entre ellos 41 españoles al servicio del rey José, fuerza que resultaba insignificante a todas luces. Informados de ello, los gallegos de Cabrera avanzaron desde Carbajales y se presentaron el 21 ante la ciudad, en número de 700 infantes y algunos jinetes; mientras que bandas procedentes de la orilla izquierda del Duero hostilizaban la pequeña guarnición de Toro, para impedir la llegada de refuerzos. A las cinco de la mañana, los asaltantes que se habían aproximado al amparo de los muros de los jardines, atacaron las puertas de la Feria

(134) García Prado, p. 333.

(135) Bonet a Dorsenne, del 24 de septiembre (AHG., C^s 263).

y de San Martín; pero después de haber tiroteado inútilmente durante cuatro horas, se retiraron al otro lado del Esla (136).

La llegada al 6.º Gobierno militar de las tropas procedentes del Norte, dentro del plan de desplazamiento de las fuerzas francesas de la frontera hacia Salamanca, comenzaba, sin embargo, a hacerse sentir a finales de septiembre. La vanguardia de la División Vandermaesen llegaba a Toro y, después, a Zamora, el día 27. Como las tropas de la Guardia, después de haber participado en la expedición a Ciudad Rodrigo, iban a establecerse a principios de octubre entre el Esla y el Pisuerga, la crisis que se había producido en el reino de León podía considerarse conjurada.

* * *

Hemos tenido ya ocasión de examinar el papel desempeñado por el Mariscal Bessières, jefe del ejército del Norte, en los acontecimientos que se produjeron en esta parte de la Península desde el 1.º de junio de 1811. Dada la debilidad de los efectivos de que disponía el Duque de Istria, la evacuación de Asturias se justificaba. Los últimos episodios relatados constituyen de ello una nueva prueba. A pesar de la llegada de importantes refuerzos, Dorsenne no había podido consagrar sino una quincena de días a la ofensiva contra el 6.º ejército, y para poder reunir una fuerza susceptible de operar entre el Tormes y el Águeda, sólo pudo dejar entre León y Benavente a la División Bonet. ¿Qué hubiera podido hacer, si ésta se hubiera encontrado todavía en el Principado?

Por parte de los aliados, se emiten opiniones muy contradictorias. Los autores españoles consideran a menudo que las maniobras de Santocildes favorecieron las operaciones británicas en torno de Ciudad Rodrigo, que serán expuestas más adelante; los historiadores ingleses pretenden, por el contrario, que la iniciativa de Wellington evitó a Galicia una nueva invasión francesa. En realidad, solo parece haber existido una correlación lejana entre los acontecimientos verificados en torno de Astorga, desde junio a agosto, y los que en el mes de septiembre habían de poner frente a frente a las tropas de Wellington con las imperiales de Marmont y Dorsenne.

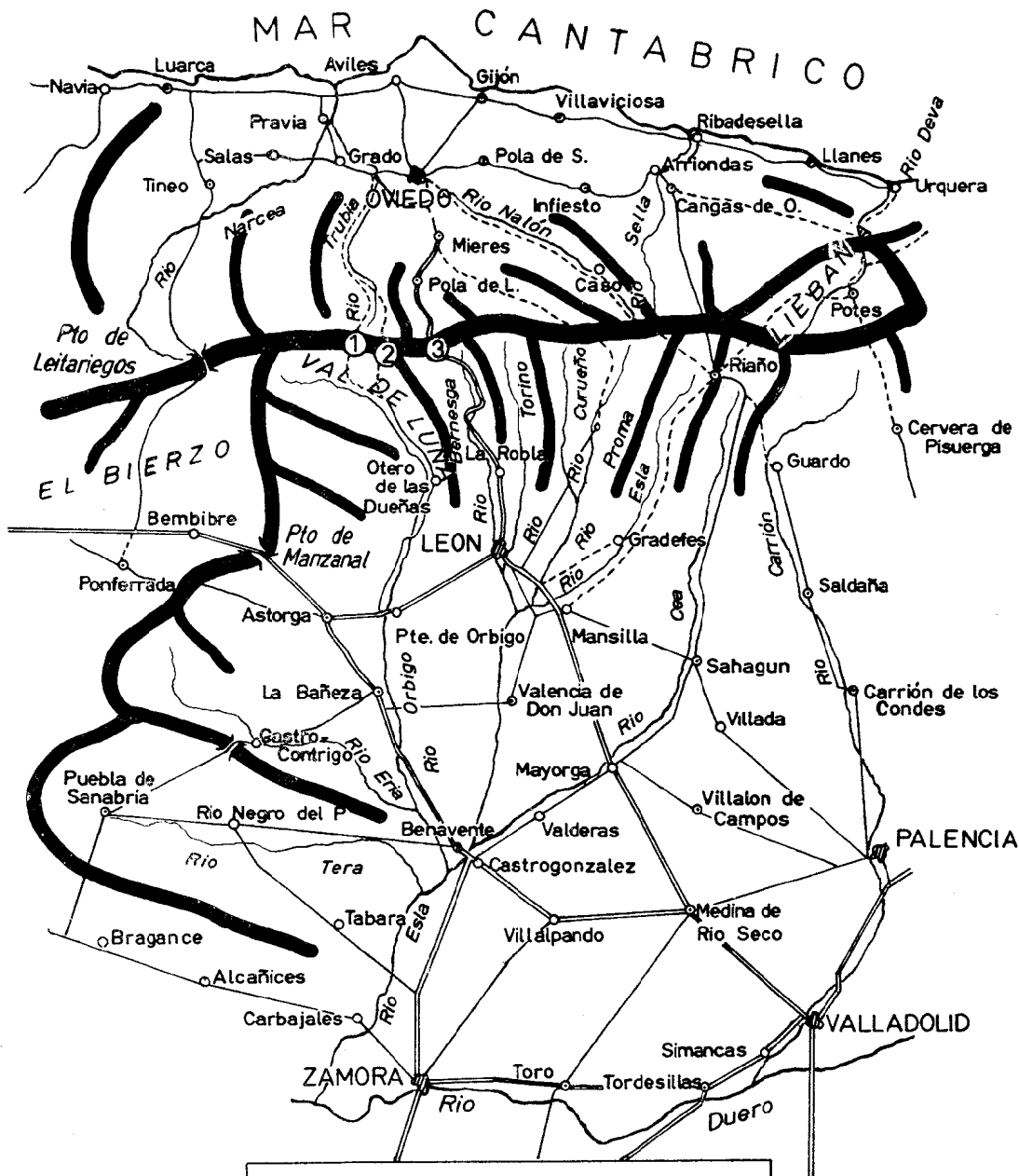
(136) Laubardière a Berthier, del 23, y Songeon a Berthier, del 25 de septiembre (AHG., C^s 81). Parte de la plaza de Zamora, del 1.º de octubre de 1811 (AHG., C^s 393).

Cuando Santocildes tomó la iniciativa de descender al reino de León no lo hizo influido por el General en jefe británico, que le recomendaba la prudencia; tampoco había tratado de facilitar las operaciones que este último desarrollaba por entonces en el Guadiana; únicamente intentaba aprovecharse de la debilitación del enemigo que se le oponía, a consecuencia del alejamiento hacia el Sur del ejército del Duque de Ragusa.

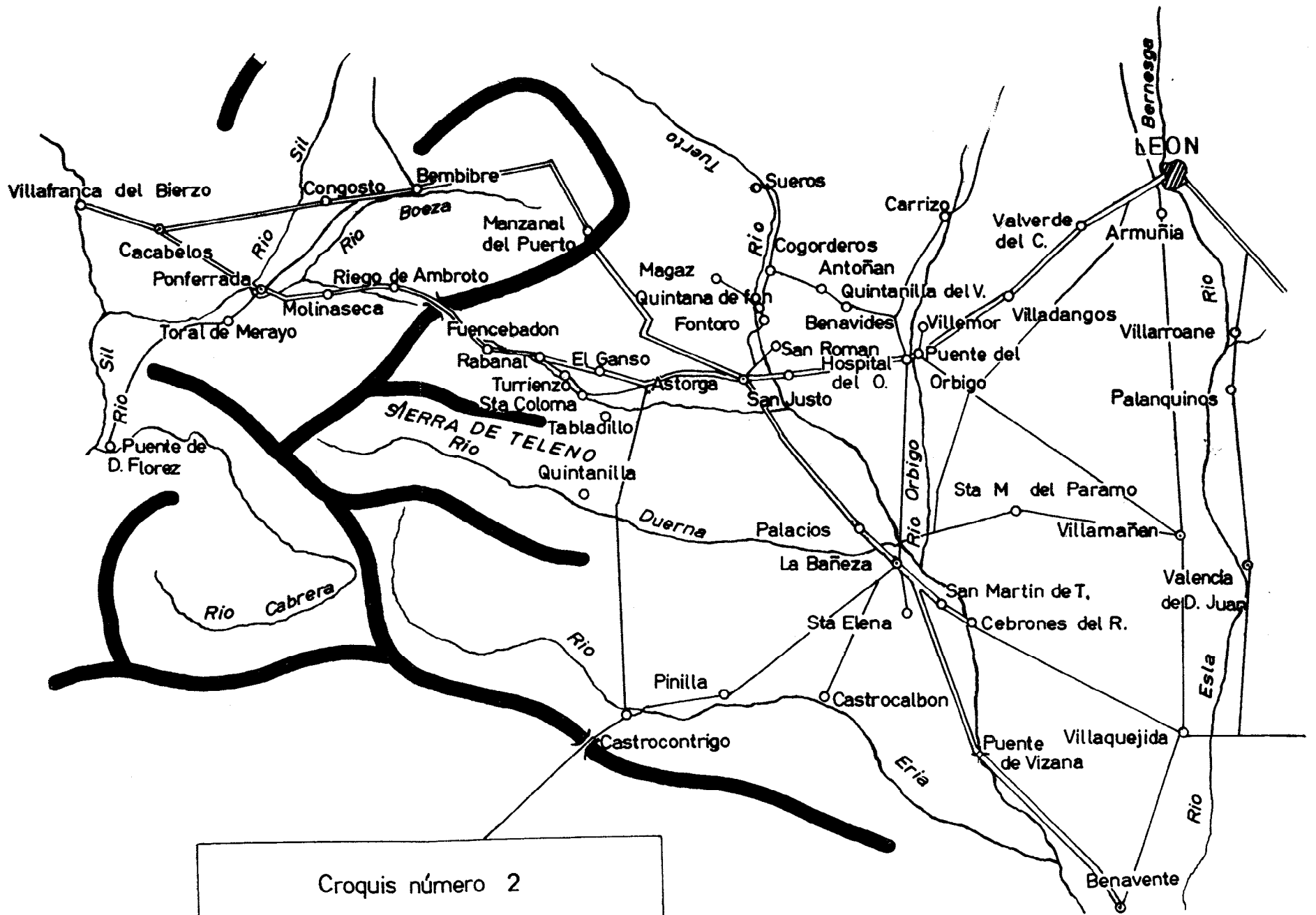
En cuanto a Wellington, si había trasladado en agosto un ejército desde Extremadura a la Beira fue con el objeto de preparar el ataque contra Ciudad Rodrigo; como lo prueba de un modo irrefutable el transporte hacia el Duero de su tren de sitio. Y el bloqueo de esta fortaleza a partir del 10 de agosto, es decir, antes de que Dorsenne atacase a Abadía, significaba que la intención del general inglés no era hacer una diversión en favor del ejército de Galicia. Por otra parte, su correspondencia demuestra que, en el momento de la concentración francesa sobre el Esla a fines de agosto, estaba persuadido de que sus enemigos no se proponían invadir Galicia, sino que trataban de unirse al ejército de Portugal para desbloquear Ciudad Rodrigo (137).

Pero, por encima de estas consideraciones de escasa importancia, conviene subrayar el mérito contraído por el 6.º ejército español y su jefe Santocildes, que, con medios extremadamente limitados desde todos los puntos de vista, habían conseguido inquietar seriamente al ocupante. De este modo obligaron a Dorsenne a llevar muy lejos, hacia el Suroeste, la mayor parte del Cuerpo de Observación de Reserva. La crisis del verano de 1811 en torno de Astorga, iba a tener, pues, por consecuencia directa, aunque lejana en el espacio, el retraso experimentado por Suchet en su ataque a Valencia. Indirectamente, la ofensiva de las tropas gallegas en el reino de León en el curso del verano anteriormente citado, había de favorecer también la conquista de Ciudad Rodrigo por Wellington en enero de 1812.

(137) Wellington a Abadía, del 30 de agosto (Wellington, V, 249).—Es de advertir, de todos modos, que el general inglés hacía tomar medidas defensivas en el norte de Portugal (a Bacelar, en 28 de agosto y 3 de septiembre; Wellington, V, 241 y 253).



Croquis número 1
DE ASTURIAS AL DUERO
 1: Puerto de la Ventana. 2: Puerto de Cubillas.
 3: Puerto de Pájares.



Croquis número 2
 DEL BIERZO AL ESLA